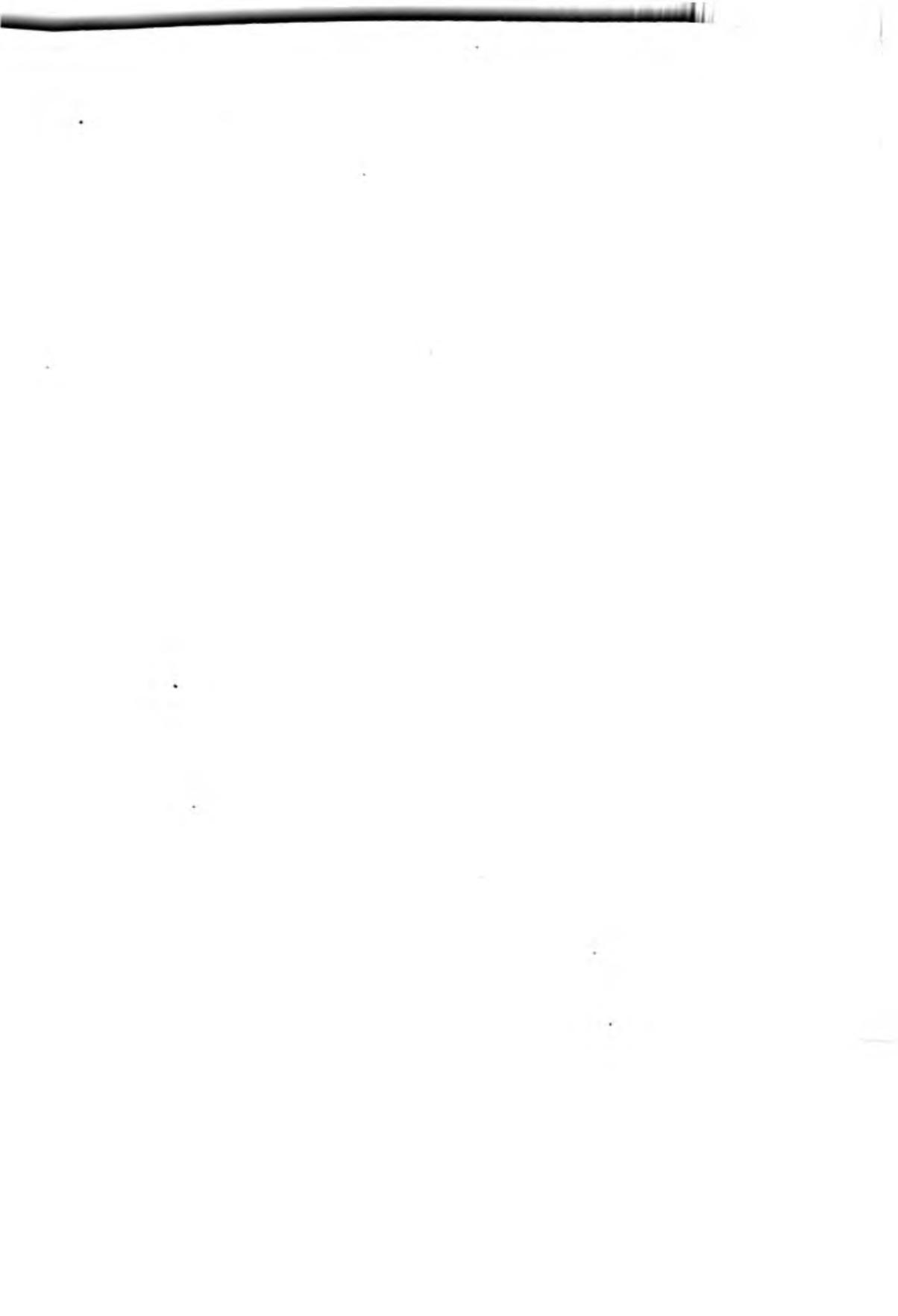


# Mijaíl GORBACHOV

INCREMENTAR  
EL POTENCIAL  
INTELLECTUAL  
DE LA PERESTROIKA

ENCUENTRO EN LA SEDE  
DEL COMITE CENTRAL DEL PCUS CON PERSONALIDADES  
DE LA CIENCIA Y LA CULTURA

6 DE ENERO DE 1989



**MIJAIL GORBACHOV**

---

**INCREMENTAR  
EL POTENCIAL  
INTELECTUAL  
DE LA PERESTROIKA**

**Encuentro  
en la sede del Comité Central del PCUS  
con personalidades  
de la ciencia y la cultura**

**6 de enero de 1989**

**Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti  
Moscú, 1989**

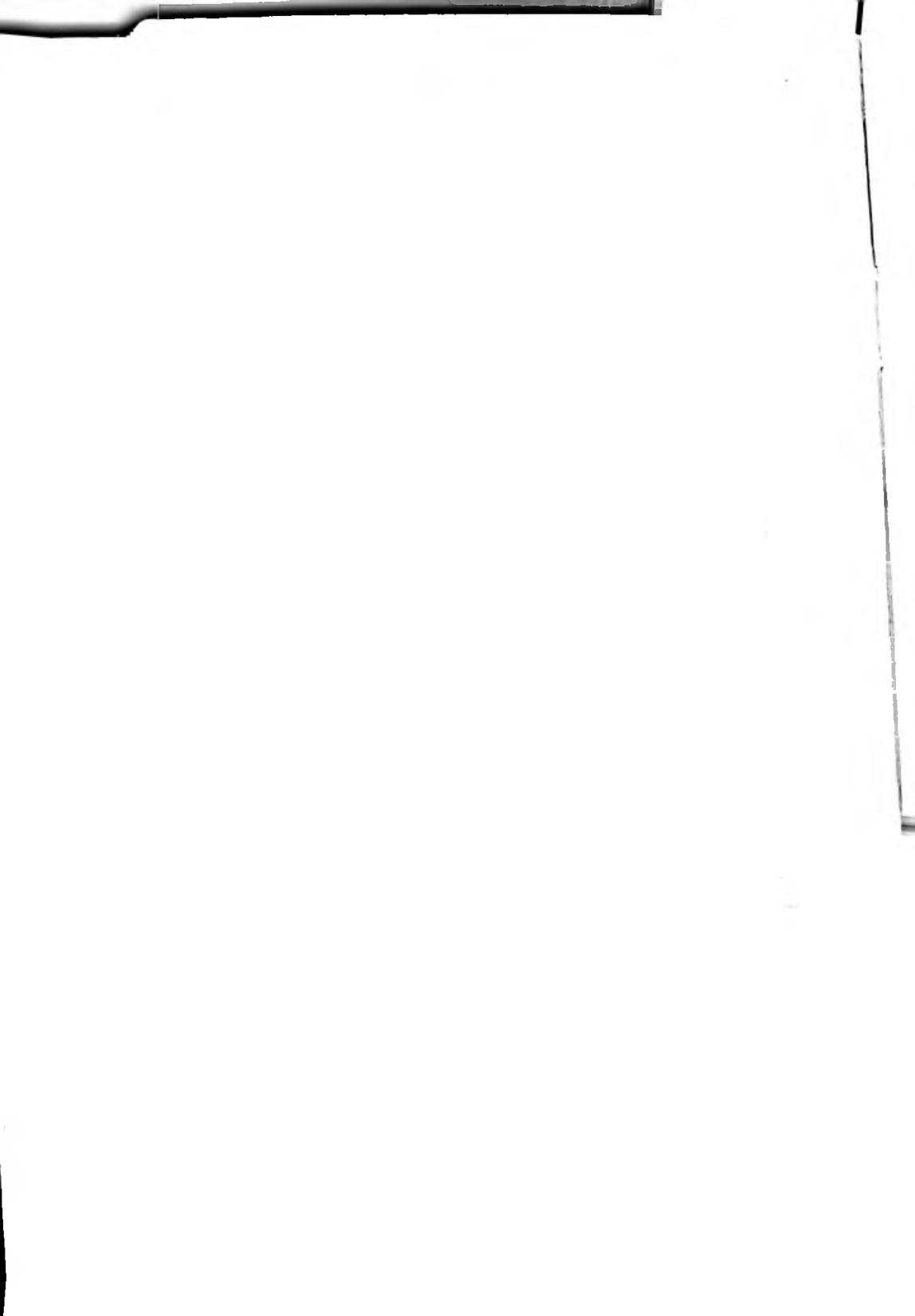
## **INDICE**

<b>Intervención de Mijail Gorbachov</b>	<b>3</b>
<b>Palabras de clausura de Mijail Gorbachov</b>	<b>37</b>
<b>Intervenciones de personalidades de la ciencia y la cultura</b>	<b>43</b>

**0902040000**

© Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1989

**INTERVENCION  
DE MIJAIL GORBACHOV**



Queridos camaradas:

En nombre de la dirección del Comité Central del PCUS quiero saludarlos cordialmente, felicitarlos con motivo del Año Nuevo y desearles éxitos a todos y a cada uno de ustedes.

A este encuentro —el primero de este año— hemos invitado a representantes de nuestra intelectualidad científica y artística para discutir los más importantes problemas del país y de la sociedad, que pasa hoy por una fase de gran responsabilidad en su desarrollo. Encuentros como el de hoy, ya se han hecho regulares. Muchos de ustedes han participado en ellos. Hemos celebrado encuentros con obreros, campesinos, científicos y con representantes de todos los campos de la cultura, pero más frecuentemente con periodistas.

Todo esto se está haciendo tradicional. Estamos satisfechos de que estos encuentros hayan sido ricos en contenido y de que cada uno haya desempeñado un papel de no poca importancia. Hemos llegado a conocer las opiniones de los camaradas sobre diferentes cuestiones de nuestra vida, sus ideas sobre el futuro, lo cual se ha tenido en cuenta en nuestra labor. Espero que estos encuentros hayan sido, además, útiles para los participantes.

Nuestra reunión de hoy tiene una particularidad muy importante. La situación en que tiene lugar se caracteriza por un amplio desarrollo de los procesos de cambios, que hoy abarcan todos los campos de la vida y tocan de cerca a millones de personas y a sus intereses. La perestroika penetra en las amplias capas del pueblo y pone en movimiento inmensas fuerzas sociales y el

potencial de que dispone nuestro país. Quizá ahora empezamos a comprender de verdad lo que significa, y podemos afirmar con toda convicción que es justo considerar la perestroika como una revolución. Solo hoy comenzamos a sentir de verdad el carácter novedoso y acuciante de los problemas y, naturalmente, la enorme envergadura de la labor que nos espera. Vemos los complejos procesos que se operan en la conciencia social y en la mente de las personas. Todo lo que hoy tiene lugar provoca una reacción extraordinariamente viva y fuerte y despierta gran interés en nuestro pueblo.

Muchos de estos acontecimientos nos alegran. Sin embargo, en gracia a la justicia se debe reconocer que hay bastantes cosas que nos preocupan. Es necesario examinarlo todo a tiempo, sacar conclusiones y ganar experiencias. Es necesario tomar conciencia de cuanto sucede en la vida para actuar con mayor seguridad y con conocimiento de causa, y al hacer avanzar la perestroika, tener presente que de su éxito depende en mucho el destino de nuestro pueblo, de nuestro Estado. Por esto esperamos que nuestro intercambio de opiniones sea largo, circunstanciado y objetivo.

Quisiera expresar mi opinión sobre algunas cuestiones que consideramos de principio. Ante todo, comenzaría —tal vez inesperadamente para ustedes— por el carácter de las polémicas que se han sostenido en los últimos tiempos. Nosotros aplaudimos las discusiones, y quiero dejar constancia de ello ya de inmediato. Consideramos que la discusión debe continuar. Otra cosa es que nosotros no dominamos aún la cultura de la discusión, pero, repito, la aplaudimos, y somos partidarios de ella. Las discusiones permiten revelar a plenitud y tener en cuenta la opinión pública y los intereses de los diversos sectores de la sociedad, apoyar todo lo nuevo que la perestroika introduce en nuestra vida. Y al mismo tiempo, advertir oportunamente los fenómenos negativos y los errores, evitar que se agraven.

Somos partidarios de las discusiones fructíferas. Sin dramatizar la situación, quiero decir que algunos aspectos de las discusiones actuales nos preocupan. Estoy convencido de que no podemos limitarnos a la posición de observadores imparciales cuando se dice, por ejemplo, que la perestroika conduce al caos, al libertinaje,

que este proceso pone en peligro el desarrollo normal del país y que nos hemos confundido ya no solo en cuanto a la definición de los métodos para resolver los problemas, sino también respecto a la elección del objetivo. Algunas personas comienzan a mostrar nostalgia por "tiempos pasados" y se dice que el país necesita "mano dura". Tales estados de ánimo se manifiestan no solo en la esfera de las emociones y los sentimientos, adquieren contornos filosóficos, incluso políticos.

Estos cuatro últimos años patentizan convincentemente que nuestro pueblo apoya por completo la perestroika y la renovación de la sociedad sobre principios socialistas. No obstante, hay quienes quieren sembrar la semilla de la duda sobre el particular. En algunos debates se dice que los marcos del socialismo son estrechos para la perestroika. Poco a poco se sugiere la idea de un pluralismo político, de pluripartidismo, incluso de propiedad privada. Hablan de que la perestroika es incapaz de revelar las posibilidades del socialismo. En ambos casos se trata de desconfianza hacia nuestro régimen, nuestro pueblo, nuestro partido y nuestras instituciones socialistas.

Tampoco puedo dejar de decir que al amparo de la glásnost se intenta atacar al PCUS, atacar al partido que concibió y promovió la idea de la perestroika, que hoy dirige el trabajo democratizador e impulsa los procesos renovadores, al partido que está experimentando cambios profundos y que, al mismo tiempo, desempeña un importantísimo papel integrador en esta etapa crucial del desarrollo de la nación.

El punto de vista del CC del PCUS —y estoy convencido de que refleja los estados de ánimo predominantes en la sociedad— es el siguiente: semejantes actitudes, independientemente de los motivos subjetivos en que se fundamenten y de las circunstancias que condicionen su adopción, son erróneas por principio y contrarias a los intereses del pueblo. De hecho, van contra la perestroika.

Atacan al partido aquellos que quieren perjudicar y hacer fracasar la perestroika. Tengo la firme convicción de que la perestroika la hemos concebido y la gestionamos con acierto, en términos globales, y no soy yo solo el que opina así. Bajo ningún concepto debemos apartar-

nos de este camino, estoy seguro de ello. La perestroika es una necesidad vital.

Por supuesto, no debemos embriagarnos con los éxitos ni exagerar los resultados. Pero tampoco debemos poner en entredicho nuestra opción, la política de renovación de la sociedad. No hay razones para pesimismo, decepción y, menos aún, para pánico, sentimientos que se manifiestan en algunas discusiones. Debemos avanzar con firmeza, valorando con sensatez la situación existente y viendo con claridad la perspectiva.

En una palabra, camaradas, lo que importa muchísimo en el agitado proceso de transformación cuando se rompen los viejos estereotipos y las viejas formas de vida social, cuando se asiste a cambios dinámicos, es hacer una valoración objetiva y realista de lo que está ocurriendo, mejor dicho, enfocar dialécticamente todos los procesos y complejidades del período de transición.

Como ya decía, el proceso de transformación avanza con dificultades, revelando nuevos problemas que hunden sus raíces en el pasado y, al mismo tiempo, la verdadera dimensión de los mismos. Ciertamente, solo hoy hemos conocido la envergadura de muchos problemas. A duras penas vamos superando los factores que frenan el desarrollo económico, político y social. Se plantean nuevos problemas cuya solución no es nada fácil. Aquí puede haber errores y desaciertos; aquí puede tener pábulo gente que no asume en sí misma los destinos del pueblo. Esa gente lo ve todo encastillado en estrechos puntos de vista.

Sin embargo, la perestroika sigue avanzando aunque no sin dificultades y contradicciones. Esta es la principal tendencia de los procesos actuales: la perestroika va cobrando fuerza y ganando terreno en todos los ámbitos.

Quiero comentar otra opinión bastante generalizada, que considero errónea. Me refiero a la afirmación de algunos camaradas en el sentido de que vamos haciendo la perestroika en el país sin un programa bien pensado, es decir, sin saber a dónde vamos ni qué queremos. No me propongo convencerles de que sí, tenemos una teoría y una política de la perestroika elaboradas en detalle, que ya hemos adoptado las decisiones necesarias para la acción práctica. Tampoco voy a explayarme afirmando

que tenemos una visión completa de la sociedad hacia la cual avanzamos, aunque no solo nos hemos planteado el objetivo —lograr, a través de la perestroika, un estado cualitativamente nuevo de la sociedad socialista—, también hemos definido los contornos de la futura sociedad. Desde luego, es mucho todavía el trabajo intelectual que nos espera. Hay que continuar el desarrollo de la concepción de la nueva imagen del socialismo, tarea en la que estamos empeñados hoy. Además, es necesario, por razones evidentes, profundizar los conocimientos en todos los aspectos de la perestroika. Sin embargo, quiero decir una vez más que son infundadas las afirmaciones de que carecemos de una estrategia y una política de la perestroika.

Precisamente la elaboración de la teoría y la política de la perestroika es el contenido fundamental de la primera etapa de este proceso. A ese respecto, quiero que repasemos algunos hechos.

En el Pleno de Abril del CC del PCUS (1985) dimos comienzo a un profundo análisis y a la valoración objetiva de la situación en que nuestra sociedad se vio a mediados de los años 80. En aquella época planteamos la tarea de acelerar el desarrollo social como una antítesis del inmovilismo. Pero debo decir que el propio Pleno de Abril fue resultado de una ingente labor llevada a cabo en los años anteriores.

En el partido, al igual que en toda la sociedad, incluidos los campos de la ciencia y la cultura, venía madurando la comprensión de que era necesario efectuar cambios y se analizaban con intensidad las vías en que se podía cumplir esa tarea. De no ser así, ¿de dónde surgiría la idea de celebrar el Pleno de Abril? Somos materialistas, seguidores de la dialéctica, sabemos que nada surge de la nada, ni desaparece sin dejar huella. Ello quiere decir que el surgimiento de los ánimos transformadores estuvo precedido por un período de análisis y valoraciones morales. Todo ello venía preparándose y madurando en el partido, la ciencia y la cultura y en vastos círculos sociales. Debo señalar que se creó un sólido potencial de nuevos pensamientos. Todos sentíamos que no se podía seguir viviendo a lo viejo.

En efecto, muchos de ustedes y yo nos hemos entrevistado en más de una ocasión, y hemos debatido

esos problemas mucho antes de celebrarse el Pleno de Abril del CC del PCUS. Y no solo yo. ¿Cuántos documentos, Nikolái Ivánovich (dirigiéndose a Nikolái Rizhkov), se redactaron sobre la base de aquellos debates?

**Nicolái Rizhkov.** Ciento diez.

**Mijaíl Gorbachov.** Nikolái Rizhkov y yo tenemos ciento diez documentos idénticos. Todos datan del período anterior al Pleno de Abril. Son conclusiones de académicos, escritores, eminentes especialistas, personalidades públicas. Los resultados de aquellos debates y análisis sirvieron de base para las decisiones que adoptaría el Pleno de Abril y los primeros pasos que se darían tras celebrarse.

Aquí quiero recordar la reunión celebrada en junio de 1985, en que se planteó la aceleración del progreso científico-técnico, la que tuvo mucha importancia para la comprensión de las tareas de la perestroika y su materialización práctica. Sin haber desarrollado una labor previa, ¿habríamos podido celebrar aquella reunión inmediatamente después del Pleno de Abril? Para prepararla, se utilizaron documentos que ya en el período anterior al Pleno de Abril se habían elaborado con motivo de un Pleno del CC dedicado a cuestiones del progreso científico-técnico, en el que este servidor de ustedes debía presentar un informe. Pero aquel Pleno no se celebró.

La concepción de la perestroika se amplió y profundizó en relación con los preparativos y la celebración del XXVII Congreso del PCUS. Ello nos permitió presentar en rasgos generales y en nombre del Congreso un programa integral de la renovación de la sociedad. Las ideas del Congreso se llenaron de un contenido concreto en el Pleno de Enero (1987) del CC del PCUS, en el que la atención se centró en el papel del partido, las vías de democratización y la política de cuadros, problemas todos de gran importancia.

El Pleno de Junio de aquel mismo año nos dio la concepción de una radical reforma económica. El Pleno de Octubre del CC del PCUS y los documentos redactados con motivo del 70° aniversario de la Revolución de Octubre desempeñaron un importante papel en el análisis de nuestra trayectoria histórica. Ello abrió amplias perspectivas para nuestras ciencias sociales, y, particu-

larmente, para la Historia. En el marco de la materialización de los planteamientos políticos del Pleno de Octubre del CC del PCUS, desplegó sus labores la comisión del Buró Político encargada de rehabilitar a las víctimas de represalias arbitrarias.

Tampoco puedo dejar de mencionar el Pleno de Febrero (1988) del CC del PCUS, en el que se planteó en toda su talla el problema de la ideología de renovación, cuyo significado de gran actualidad se confirmó por todo el desarrollo posterior de nuestra sociedad.

La XIX Conferencia Nacional del partido colocó a un nuevo nivel el análisis de todos los procesos de la perestroika y la adopción, sobre esta base, de importantes tesis políticas para acelerar la renovación. El mérito fundamental de la Conferencia estriba en haber elaborado la concepción de la reforma del sistema político. Los Plenos posteriores del CC del PCUS, la reciente sesión del Soviet Supremo de la URSS, la campaña de rendición de cuentas y de elecciones en el partido y las próximas elecciones de diputados populares, son pasos prácticos orientados a renovar nuestro sistema político.

Lo que acabo de decir no abarca toda la labor que en el partido se ha desplegado con motivo del debate en torno a los objetivos y las vías de la perestroika. Son solo las etapas principales de una ardua labor. Lo principal, camaradas, consiste en que en la elaboración de la estrategia y la política de la perestroika ha participado prácticamente toda la sociedad. Las cuestiones más importantes se sometieron a debate público. Por consiguiente, tenemos todos los fundamentos para afirmar que en la formación de la teoría y la política de la perestroika ha participado todo el pueblo. Podríamos decir que esto último ha absorbido toda la experiencia y todo el potencial intelectual de nuestro pueblo.

Quisiera precisar una vez más: estamos lejos de pensar que ya todo está claro para nosotros. ¡Nada de eso! Ya están a la vista los Plenos del CC del PCUS sobre cuestiones de política agraria, concepción del desarrollo socioeconómico del país, y relaciones entre las naciones.

La elaboración de la política y la teoría de la perestroika no se ha limitado solo a los marcos internos. Lógicamente se ha traducido en nuestra nueva visión del

mundo circundante. También esto ha pasado por etapas que nos llevaron a lo que hoy llamamos nueva mentalidad política, la cual se ha materializado en nuestra política exterior y ha encontrado gran resonancia en todo el mundo.

Me permito plantearles una cuestión sin rodeos: ¿es que todo lo que acabo de referir significa vagar en la oscuridad? En la elaboración de la estrategia de la perestroika y en la realización de la misma existen una lógica estricta y una firme consecuencia, y pienso que debemos desechar todo tipo de especulaciones acerca de que no sabemos qué perseguimos ni qué hacemos, y contribuir activamente a ensanchar y comprender la perestroika e incorporarnos a la labor creadora para cumplir los planes trazados. Pienso que esta será la única conclusión acertada.

En las discusiones que hoy tienen lugar en la sociedad fijan la atención las cuestiones relacionadas con la situación socioeconómica. ¿Qué se puede decir al respecto? Ultimamente la población, los medios de información y algunos científicos han manifestado muchas consideraciones críticas en torno a la situación creada. Se trata de la escasez de mercancías y comestibles, de las colas y el problema de la vivienda; del mal funcionamiento de los servicios, la economía comunitaria y otros sectores, relacionados con la vida diaria de las personas. La gente relaciona esto con la perestroika y considera que, por el momento, nada reporta en el aspecto económico y social y que, en muchos casos, la situación ha empeorado. Se trata, en general, de cosas muy serias, y todo esto requiere un análisis serio y profundo, una valoración objetiva y sincera.

¿Cuál es el estado real de las cosas? Si tomamos el panorama general, todo es más complejo, camaradas. En este contexto quisiera dar una breve característica de los procesos que se operan en la economía y en la esfera social.

No voy a citar muchas cifras que caracterizan el desarrollo de distintos sectores. Solo voy a decir que, de un lado, los resultados del año pasado no fueron malos. Las tasas de crecimiento de la renta nacional y la productividad del trabajo fueron más altas que en 1987 y que en el Undécimo Quinquenio. Asimismo fueron

considerables las tasas de crecimiento de la productividad del trabajo, lo cual, como ustedes comprenderán, es muy importante.

Aunque lentamente —esto no nos satisface del todo—, se vislumbran profundos cambios en la electrónica y en la construcción de maquinaria. Mejora todo lo relacionado con el rendimiento de los fondos, el consumo de metal por unidad de producción, etc. Ha aumentado también la producción de comestibles y mercancías industriales para la población, aunque no tanto como quisiéramos. El año pasado la circulación de mercancías aumentó en unas proporciones como hacía muchos años no se habían registrado. A ritmos acelerados aumentan los servicios a la población. Así que el nivel de consumo en especie, incluso “per cápita”, ha crecido.

La perestroika incide de manera positiva en la esfera social. Pese a las dificultades y a que el plan quinquenal ya estaba elaborado con anterioridad, logramos destinar medios complementarios al desarrollo de la salud pública y la instrucción, a la construcción de viviendas. Por eso se han puesto en explotación más viviendas, locales preescolares, hospitales, policlínicas, clubes y casas de cultura. Todo eso tiene que ver con la satisfacción de las demandas de la población.

Así, pues, resulta que se observa un crecimiento en todas partes. Sin embargo, mientras me escuchan, se preguntarán, naturalmente: ¿dónde está todo eso?, ¿por qué no desaparecen las colas en los comercios y escasean muchas mercancías de amplio consumo?

Este fenómeno, camaradas, guarda estrecha relación con el problema clave de la situación económica actual: el estado de las finanzas, la circulación monetaria, el equilibrio entre la masa de dinero y las mercancías. La presente situación no ha surgido de golpe. Tal vez, el fenómeno más grave heredado del pasado es el déficit presupuestario que se mantenía en estricto secreto. El déficit ejerce una influencia nefasta en toda la economía nacional. Las prácticas impropiedades de pagar dinero no ganado, que se aplicaban en muchos sectores de la economía, resultaban muy perjudiciales para la circulación monetaria. Todos estos factores provocaron graves tensiones en el mercado de consumo.

Baste señalar que en los últimos 20 años los ingresos

de la población crecieron con mayor rapidez que la producción de mercancías. Este fenómeno está en estrecha relación con los errores en la política inversionista: el dinero se dispersaba en numerosas obras, lo cual dilataba su puesta en explotación, afectando la tasa de crecimiento de la producción de mercancías necesarias. Además, hay que decir sin tapujos que fuertes sumas se invirtieron en obras que, sencillamente, eran innecesarias en aquel momento.

También se cometieron errores de orden estratégico: se ha estado muchos decenios sin prestar la debida atención a la agricultura, a las industrias ligera y alimentaria, al sector de servicios. Procede señalar que desde hace tiempo veníamos percibiendo un deterioro en la situación económica, en especial en el mercado de consumo. ¿Cómo se resolvía el problema? Aprovechando la coyuntura de los precios del petróleo, se aumentaban las exportaciones de crudos, y se incrementaba la producción de bebidas alcohólicas.

Lamentablemente, todavía no hemos logrado corregir la situación en materia de finanzas ni en la circulación monetaria. Es más: las cosas se agravan, por distintas razones. En 1985-1988 perdimos 37 mil millones de rublos por la caída de los precios del petróleo en el mercado mundial. La drástica reducción de las ventas de bebidas alcohólicas supuso en el mismo período pérdidas estimadas en 49 mil millones de rublos. A decir verdad, sobre esto último abundan las opiniones. Unos sostienen que es consecuencia de errores cometidos por los dirigentes actuales. Creo que son acusaciones infundadas. La línea estratégica es correcta, si bien en su aplicación se registraron ciertas desviaciones. Estos errores hunden sus raíces en el pasado cuando para corregir la situación se aumentaba la venta de bebidas alcohólicas, se emborrachaba al pueblo. ¿Cómo están las cosas ahora? Ha disminuido el número de delitos y de muertes por alcoholismo, ha mejorado el ambiente moral en la familia, en la sociedad, en la producción. Hay quien afirma que hay menos disciplina. Pero los datos evidencian que en ese período ha disminuido en un 33 por ciento la tasa de ausentismo por esta y por otras causas.

Hay que sumar a nuestras pérdidas los daños ocasionados

nados por sucesos imprevistos como la avería en la planta nuclear en Chernóbil y el reciente terremoto en Armenia. Tampoco son un secreto los tremendos costos de la situación en Afganistán.

Mas creo que para completar el cuadro tenemos que hacer mención de nuestras propias deficiencias. Con todo, podríamos haber hecho más para mejorar la situación. Ya me he referido a la tasa —bastante alta— de aumento de la productividad del trabajo: el 5,1 por ciento frente al año pasado. Pero también ha de señalarse otra cosa: el año pasado el salario aumentó en el 7 por ciento, o sea, se incrementó con más rapidez que la productividad del trabajo. Ustedes sabrán lo que ello significa.

Tardamos demasiado en llevar correctivos a la política de inversiones y poner orden en la construcción a base de inversiones públicas. En un principio la cosa marchó bien, pero luego llegó a estancarse. La culpa recae, ante todo, en los altos dirigentes. Lejos de disminuir el número de obras inconclusas, hasta se permitió que aumentara. Por ahora, las reservas de recursos materiales en las empresas son enormes, pero ello significa inmovilizar la renta nacional. Y, desde luego, por más que se haya hablado de incrementar la producción de bienes de consumo, debe decirse que los planes de fabricación se incumplieron, y se sufre una aguda escasez de ellos.

Creo que debemos anotar la falta consistente en que la reforma económica todavía no anda bien. No hemos acabado aún con el mecanismo basado en los gastos excesivos. Debemos admitir que no avanzamos con suficiente rapidez en la aplicación de métodos eficaces de gestión económica, tales como arriendo, autogestión económica, autofinanciación. En nuestro medio aún se opone resistencia a estos procesos. Para muchos no es habitual la nueva condición del hombre en la producción y sus nuevas relaciones con la propiedad. Nuestro objetivo consiste en acabar con la alienación del hombre respecto a los medios de producción, en formar al trabajador en un sentimiento de propietario y en desarrollar su potencial como individuo.

Todo este abanico de cuestiones fue objeto de minuciosas discusiones, que durante dos días el Buró Político

sostuvo a fines del año pasado, discusiones en las que tomaron parte miembros del Gobierno, dirigentes de los organismos de planificación y finanzas, varios ministerios y otros organismos. Esperamos continuar estos debates el 14 de enero en la sesión ampliada del Consejo de Ministros de la URSS, que se convocará para hacer balance del año. Hemos tratado de dar una respuesta equilibrada y coherente al problema de cómo debemos seguir actuando en la actual situación para llevar a la práctica los principios de la reforma económica radical y acabar con los fenómenos negativos que nuestra economía presenta.

A este respecto no puedo dejar de mencionar que en este sentido, el año 1989 marcará una importante etapa en la materialización de la reforma económica. En todos los sectores de la producción se implantarán los principios de autogestión económica y autofinanciación. No será una tarea fácil. Debemos obrar para quitar todos los obstáculos del proceso de renovación de la economía.

Hemos discutido mucho sobre los fenómenos que han surgido a resultas del desarrollo del movimiento cooperativista y de la actividad laboral por cuenta propia, y tomado las decisiones correspondientes al respecto. Estas decisiones están dirigidas, por una parte, a dar toda clase de respaldo al movimiento cooperativista, y al propio tiempo, hacer contrapeso a los abusos en estas actividades. Aquí debemos obrar con mayor inteligencia. Hemos desperdiciado toda la rica experiencia en el trabajo con los cooperativistas que teníamos en los primeros años del Poder soviético y, en general, en Rusia. Esta experiencia existió incluso en la época de la postguerra, cuando el cooperativismo industrial. Ahora, en cambio, nos vemos obligado a recuperar todo eso y, más aún, a viajar a países socialistas, ir a Suecia y Noruega, para ver cómo funciona allí el mecanismo cooperativista y cómo se gobierna este proceso.

En general, todo esto lo vamos a hacer. Tendremos que mover los procesos vinculados con el despliegue del progreso tecnocientífico. En este terreno también nos proponemos adoptar medidas estimulantes para conceder privilegios a los colectivos laborales que hayan emprendido la modernización. Toda empresa que de un

modo u otro acomete la modernización, pone en producción nuevos artículos e implanta nuevas técnicas de producción, se ve en una situación económica más difícil. Eso quiere decir que en nuestro mecanismo se han descuidado detalles. Ahora preparamos propuestas concretas para rectificar estas deficiencias. Hay que admitir que no tenemos un mecanismo de política fiscal que reaccione flexiblemente a todo cambio en la situación económica, que estimule la actividad que necesitamos y, por el contrario, sancione toda manifestación de mercantilismo.

Cuando uno lee numerosos artículos de escritores y economistas se asombra ante la inteligencia de esos críticos. Pero ninguno hace proposiciones edificantes. Esa es una tragedia nuestra de la que nadie es culpable: antes no había necesidad de tales propuestas, ni se planteaba ninguna solicitud de este tipo. Pero si queremos vivir y trabajar mejor, debemos aprender a pensar de manera edificante.

La vida demuestra que debemos acelerar la introducción del comercio al por mayor, así como la transición hacia las relaciones directas entre las empresas. Nuestra tarea prioritaria es sentar las bases de una radical reestructuración socioeconómica en el sector agrario. Ustedes conocen el quid de esta cuestión, que va a ser sometida a estudio en un Pleno especial del CC del PCUS, así que no voy a detallarla.

Las polémicas más intensas se desataron en torno a la reforma del sistema de precios, que constituye una de las piezas clave de la reforma económica. Sin una solución acertada y bien argumentada para este problema, jamás podremos crear un mecanismo económico moderno y eficiente, basado en la austeridad del gasto. Tampoco debemos olvidar que este problema afecta la situación de los trabajadores.

¿Qué han demostrado los debates en torno a este problema? En primer lugar, que algunos han cambiado de opinión dos o tres veces en pocos meses. Conste que no es un reproche, sino la confirmación de lo complicado que es el problema: hasta a los expertos les cuesta trabajo llegar al fondo de la cuestión. Durante las polémicas se criticó a los órganos centrales por su obstinado silencio. Ante todo, quiero decir que no

guardamos silencio. Nuestra postura es conocida y no hemos modificado nuestros principios: partimos de que la reforma de precios no debe lesionar el nivel de vida de la población. Eso es lo principal. Por supuesto, es muy importante fijar los ritmos y la hora óptima para poner en marcha esta reforma. Tendremos que examinar cuidadosamente el calendario y los ritmos de la reforma.

Debo señalar que todos los rumores sobre las tretas que urde el centro, de que quiere imponer la reforma a espaldas del pueblo, no son más que especulaciones irresponsables. Y como se trata de un problema muy serio, considero necesario recordar a algunos que la responsabilidad aquí es imprescindible. Téngase en cuenta que la futura reforma de precios es objeto de un estudio profundo en el que participan numerosos científicos, expertos y representantes de organizaciones sociales. En cuanto se presenten propuestas serias sobre el particular, las someteremos a debate público. He dicho y repito con toda responsabilidad, que no se tomará ninguna decisión a espaldas del pueblo.

El pasado año ha dejado en claro el papel que desempeña el centro en la política tecnológica, estructural y financiera. No podemos desatender estos problemas. Es necesario que el centro, con unas decisiones acertadas y argumentadas científicamente, sienta las premisas jurídicas y económicas para enmendar las deformaciones que la economía nacional ha venido sufriendo en el pasado, así como para implementar consecuentemente una radical reforma económica. No se trata, desde luego, de los métodos autoritarios, sino de la necesidad de analizar los procesos objetivos y tomar, a tiempo y sobre una base científica, decisiones estratégicas en materia de economía.

Nos hace falta un centro fuerte. Lo requiere el carácter de la economía nacional, la estructura federal de nuestro Estado. Es necesario argumentar la ubicación de las fuerzas productivas, armonizar los intereses de diferentes regiones, asegurar el desarrollo de las repúblicas federadas. Sin un centro así, ello sería sencillamente imposible. Hay que comprender a fondo la relación dialéctica entre el centro y la iniciativa y autonomía de las regiones.

Si hablamos en el plano práctico, la primera y más

acuciante tarea del centro es garantizar el equilibrio del mercado y poner orden en las relaciones financieras. La experiencia muestra que, por lo visto, vamos a tener que tomar por fuerza medidas radicales y decisivas, que van a afectar, ante todo, a nuestros egresos presupuestarios, incluyendo los gastos relacionados con algunos ambiciosos programas no vinculados directamente a las necesidades sociales del pueblo. El problema se plantea de manera tan aguda que deberemos revisar nuestros presupuestos militares. El análisis previo muestra que los podemos reducir sin que disminuya el nivel de seguridad y la capacidad defensiva del Estado. Esto afectará también otros campos. Debemos dar respuesta al interrogante: ¿Hasta cuándo vamos a financiar del presupuesto las actividades de las empresas no rentables?

En fin de cuentas, la suerte de la perestroika depende de cómo trabajan las colectividades laborales, los cuadros administrativos, todo nuestro partido con vistas a llevar a cabo la reforma económica radical. Ahora se pone en primer plano una labor constructiva y creadora. Eso debemos comprenderlo todos nosotros, camaradas. En los mítines nos sentimos entusiasmados, pero para que el proceso renovador siga avanzando debemos concentrar todas nuestras fuerzas intelectuales en la labor cotidiana.

El año transcurrido, quizá quedará en nuestra memoria y en la historia como el año en que los procesos de democratización no solo se fueron ampliando, sino también profundizando, lo cual se vincula, ante todo, al hecho de que ya se están tomando medidas concretas orientadas a realizar la reforma política y a crear un Estado de derecho. Sacando conclusiones de las experiencias anteriores, establecemos garantías para que no se vuelva a repetir todo lo negativo que registra nuestra historia, que tanto daño ha causado al socialismo, ha deformado sus principios humanistas, interrumpiendo por decenios nuestro avance. Las experiencias del pasado y las actuales muestran que el éxito de las reformas revolucionarias depende de la medida en que el pueblo se incorpore a este proceso. Esta tarea no puede cumplirse, sin reformar a fondo el sistema político.

Valiéndonos de los principios de la amplia democra-

cia socialista deberemos dar un nuevo contenido y un nuevo carácter a las actividades de todas las instituciones sociales del país.

Preparándonos para la XIX Conferencia del partido ante nosotros de hecho no se planteaba si era necesario o no abrir un frente más de la perestroika, destruir o no el sistema autoritario y burocrático de administración. La propia vida ha puesto ante nosotros este problema. Por eso cuando nos preguntan si cabe abordar simultáneamente tantas tareas, estos razonamientos pueden reconocerse acertados solo en el sentido de que sobre nosotros recae la difícil tarea de hacer muchas cosas a la vez. Mas consideramos infundados los razonamientos de que podríamos haber postergado la reforma política y la solución de otros problemas, que deberíamos primero resolver los problemas económicos, abastecer a la población de alimentos, etc.

Tal vez esto sea atractivo para un profano. Pero semejante planteamiento, desde el punto de vista político y científico, es poco serio. No podremos resolver los acuciantes problemas económicos, si no se pone a funcionar nuestra infraestructura, si no logramos dismantelar el sistema autoritario burocrático de administración. ¿Cómo dismantelarlo? Algunos proponen recurrir a las tristes experiencias de 1937, o sea, "reprimir", "aplastar con un bulldozer" y cosas por el estilo. Nunca permitiremos tales métodos. Debemos formar mecanismos autorregulados, incorporando a todos estos procesos a su protagonista, el pueblo; esto es en aras de lo cual los trabajadores levantaron las barricadas en octubre de 1917 para tomar el poder en sus manos y ejercerlo en la práctica.

Nada ocurrirá en lo económico ni en lo social, si no cumplimos al propio tiempo con toda firmeza las tareas relacionadas con la profunda reforma del sistema político. Sin hacerlo es imposible revelar el potencial de la democracia socialista, es imposible incorporar a todo el pueblo a los procesos transformadores. Precisamente estos problemas, los de la reforma política, han sido los puntos centrales debatidos en la XIX Conferencia del partido. Ahora, cuando ya tenemos distancia para echar un vistazo retrospectivo y analizar tranquilamente la situación, podemos decir que la Conferencia ha sido un

acontecimiento que jalona toda una época en la vida del país. Nuestra historia, los anales de la perestroika, puede dividirse en dos etapas, la de antes de la XIX Conferencia del PCUS y la posterior a esta, todo aquello que se opera en base a las orientaciones políticas trazadas por esta.

Ahora, me parece, todos coincidimos al evaluar el significado de la Conferencia. Pero, no está de más, a mi juicio, recordar algunas cosas. En vísperas de la Conferencia hubo momentos en que contra ella se dejaron oír voces bastante altas. Es más, se sugirió —y con insistencia— que la Conferencia se aplazara, considerando su celebración casi como un repliegue de la perestroika. Ahora podemos sostener que la vida misma ha refutado estas vacilaciones y llamamientos. Como resultado de la Conferencia disponemos de precisos planteamientos políticos que han imprimido a la perestroika otro ritmo, otra profundidad y un nuevo dinamismo. De modo que la línea del Comité Central ha sido acertada y fructífera. El partido y el pueblo la han aceptado.

Ciertamente, ese no ha sido el límite de las cosas. Tras la Conferencia, cuando se comenzó a llevar a la práctica las resoluciones, nuevamente enfrentamos la misma situación: volvieron a sonar las conocidas voces críticas. Se sospechaba que el Comité Central, ni más ni menos, se estaba apartando de los acuerdos tomados por la Conferencia. Y de nuevo se presentó la propuesta de aplazar, esta vez las sesiones del Soviet Supremo, que debería adoptar importantísimas decisiones concernientes a la primera etapa de la reforma política. Ustedes saben que también en ese caso la posición del Comité Central encontró amplio apoyo en la sociedad, mientras que las proposiciones reelaboradas con arreglo a los resultados del debate público fueron aprobadas por el Soviet Supremo de la URSS.

¿Por qué digo esto, camaradas? Además de estos episodios, todas las experiencias de la perestroika muestran convincentemente que el partido desempeña un papel insustituible como generador de ideas renovadoras y como garante de su puesta en práctica. Al decirles esto no pretendo, en modo alguno, presentar un cuadro color de rosa, ni mucho menos. La misión del partido

como vanguardia política, se cumple, desde luego, en una situación compleja y contradictoria, en medio de un enfrentamiento de criterios. Quiero expresar solamente una idea, la más importante: en una etapa de transformaciones profundas necesitamos más aún un partido fuerte en lo teórico, ideológico y organizativo que obre sobre la base de los principios leninistas y una vasta democracia en su seno, lo cual requiere diálogo, contraste de opiniones y una gran responsabilidad ante el pueblo.

Es lógico que en la reestructuración del sistema político, el partido ha de comenzar por su propia renovación. Hemos empezado por delimitar las funciones de los órganos de partido, de gestión económica y de los Soviets, con el objetivo de revelar el papel y el potencial del partido como vanguardia política y hacer resurgir el carácter prístino de los Soviets como verdaderos órganos de soberanía popular. Bajo esta óptica, precisamente, va cambiando la vida del partido, se eleva el papel de los organismos electivos y se perfecciona la estructura del aparato del partido, comenzando por los comités distritales y terminando por el Comité Central. A propósito, se ha decidido reducir el aparato del Comité Central en el 40 por ciento, y en este sentido se ha realizado ya una parte considerable del trabajo. Se han creado comisiones del Comité Central y se han modificado las funciones del aparato de partido para orientarlas a la política.

Está en marcha un activo proceso de saneamiento en las organizaciones de base. Vemos cómo de mes en mes crece la iniciativa de los comunistas, su fidelidad a los principios y la rectitud; cómo muchos de los que recientemente eran considerados elementos ineficientes, hoy día, en las nuevas condiciones, participan activamente en todo lo relativo a la perestroika.

Hacia mucho que en el partido no se veía una campaña así de elección y rendición de cuentas, por su ambiente, su contenido y el dinamismo que mostraron los comunistas en la discusión y toma de decisiones y a la hora de formar órganos electivos. No todo marcha como queríamos, pero la situación ha cambiado a fondo. Está en marcha un proceso de renovación de cuadros sobre los principios de amplia democracia.

**Baste señalar que, según datos preliminares, la composición de los comités distritales y urbanos se ha renovado en un 60 por ciento, y la de los comités regionales y territoriales, en más de la mitad. Cambios importantes se han operado entre los secretarios y en los buros de los organismos electivos de partido. Un tercio de los secretarios de las organizaciones de base se ha elegido por primera vez, uno de cada dos se eligió de entre varios candidatos. De esta manera se han elegido 1.117 secretarios de comités urbanos y distritales del partido, varios secretarios de comités regionales, incluyendo los primeros. Hay que señalar que en muchas conferencias el ambiente fue bastante crítico. Los delegados presentaron rigurosas exigencias a los candidatos y en algunos casos las candidaturas de secretarios y hasta de primeros secretarios fueron rechazadas.**

**Creo que la campaña de rendición de cuentas y elecciones, por su importancia, rebasa los límites de un acontecimiento partidista. Parece estar dando un nuevo impulso a todos los procesos renovadores que se operan en el país. Es un buen preludio a la iniciada campaña de promoción de diputados populares que en su primer congreso deberán aprobar decisiones de gran importancia, introducir cambios radicales en el mecanismo de funcionamiento de los órganos centrales de poder estatal y, al mismo tiempo, discutir las perspectivas del desarrollo económico y social hasta el año 2005.**

**En general, este año va a ser muy denso en cuanto al despliegue y la profundización de la reforma política. Tendremos que entrar en una segunda fase: reestructurar en profundidad los órganos estatales, perfeccionar el status de las repúblicas, de las formaciones autónomas, establecer relaciones armoniosas entre el centro y la base. En este contexto se promulgarán importantes leyes, en cuya elaboración participan representantes de todas las repúblicas gracias a una mayor independencia de la base y al paso a la autogestión regional.**

**Además, ya se ha debatido el anteproyecto de ley sobre autogobierno y economía local. Por ahora, el anteproyecto todavía no está preparado para ser sometido a amplia discusión, pero muy pronto lo estará.**

**En otoño tendremos las elecciones a los Soviets**

Supremos de las repúblicas federadas y autónomas, así como a los Soviets locales, y se formará un nuevo sistema de poder y autogobierno en la base.

En el marco de la reforma jurídica se desarrolla una labor integral. Dentro de poco se someterán a debate público algunos proyectos de ley: sobre los medios de comunicación social, sobre la juventud, sobre la libertad de conciencia, sobre las organizaciones sociales, y otros. En lo que a la Ley sobre los medios de comunicación social se refiere, la creo necesaria y que será una buena base para que la prensa se sienta más segura y más responsable.

Por supuesto, camaradas, no podemos limitarnos a la mera constatación de hechos examinando una u otra cuestión. Importa ver la dialéctica del proceso en su conjunto. Con todo lo contradictorio que es el panorama actual, se advierte que los procesos de la perestroika van cobrando fuerza, y que la tendencia hacia la renovación va ganando un terreno y un apoyo cada vez más activo. Pienso que la tarea del partido, de todas las instituciones políticas y sociales, de la ciencia y la cultura, es favorecer el desarrollo de estos procesos.

Los procesos renovadores —inauditos por su envergadura y profundidad— están relacionados de forma orgánica con los serios cambios operados en la conciencia social. El carácter contradictorio de los procesos renovadores multiplicado por la complejidad y diversidad de su interpretación y de los intereses de la gente es una realidad. La conciencia social también atraviesa un período de cambios, equivalentes a los que se operan en la vida misma. Se puede decir que los cambios revolucionarios —que busca efectuar la perestroika— son imposibles sin una revolución en la conciencia social, en la psicología y la mentalidad de los individuos. En este contexto es insustituible y singular el papel y, por ende, la responsabilidad de nuestros científicos y personas del arte.

Ya he señalado varias veces y considero necesario volver a señalar hoy, el inmenso aporte de los intelectuales al proceso renovador, y anotar que el rumbo espiritual de la perestroika lo marcan en buena medida aquellos que la han acogido con el alma y el corazón, que han comprendido la necesidad de hacer navegar la

nave del Estado por las claras y amplias aguas de la renovación.

El partido tiene en alta estima el aporte de los científicos y personalidades de la cultura en la creación de un nuevo ambiente político-moral que influye considerablemente en todos los procesos que se operan en la sociedad. En buen grado gracias a estos esfuerzos logramos acabar con los obsoletos tópicos en el modo de pensar, con la visión estancada del mundo, superar la apatía política en la sociedad. Y no exageramos, no lo afirmo para gratificar sus oídos sino para subrayar que, debido a la creciente envergadura de la perestroika, se hará más importante el papel de las fuerzas intelectuales del pueblo, en primer lugar, de la intelectualidad.

He de señalar que, aquí, el campo de acción, lejos de disminuir, tiende a crecer. Debemos profundizar nuestros estudios teóricos sobre la formación de nuevas nociones respecto al socialismo, sobre las vías para cumplir esta trascendental tarea histórica: pasar a un estado cualitativamente nuevo de nuestra sociedad.

No podemos confiar en el éxito de la perestroika si no se amplían los conocimientos científicos y el aporte de la ciencia a la solución de los problemas económicos. No quiero destacar una u otra rama del saber. Lo importante es que desarrollemos tanto las ciencias sociales como las naturales y técnicas, y en especial los estudios fundamentales. Tenemos por delante una labor importante, una reforma radical de la educación que debe ir al paso con la vida, con el saneamiento de la sociedad.

Planteando en el plano práctico la renovación de nuestra sociedad en base a altos valores morales e intelectuales tenemos que realizar una inmensa labor en la esfera espiritual. La perestroika pone en primer plano al individuo. Ahora como nunca es importante que utilicemos todos nuestros alcances culturales y los enriquezcamos con nuevas adquisiciones.

El fundamento cultural de la perestroika no se está levantando en el vacío; incorpora todo aquello que han alcanzado nuestros pueblos, nuestra sociedad en toda su larga historia, en los 70 años que nos separan de la Revolución. A este respecto debemos desplegar, en toda la línea, investigaciones concernientes a nuestra propia

historia. Considero muy positivo que nos remontemos a la historia para percibir los mejores éxitos obtenidos por el pueblo, tomando conciencia, al propio tiempo, de la amarga experiencia a fin de evitar errores en el futuro.

Cabe señalar, camaradas, que la vida intelectual de la sociedad jamás se había destacado por una actividad y un interés tan grandes, por una participación tan viva en ella no solo de las mentes cultivadas, sino de todo el pueblo, por una diversidad de formas tan amplia. En la vida han surgido muchos elementos nuevos e interesantes que vigorizan la moral y enaltecen al hombre. Esto es lo que tenemos en nuestro haber, es una inmensa conquista de la perestroika. Pero, estos profundos procesos, de gran envergadura, al igual que en otras esferas, se desarrollan con dificultad, teniendo a menudo un carácter contradictorio; se dan también fenómenos que nos preocupan, incluso que nos inquietan.

El tempestuoso proceso durante el cual se renuncia a los dogmas y esquemas anquilosados del desarrollo social, se reconstruyen las encallecidas formas de relaciones sociales, se liberan inmensas fuerzas potenciales del pueblo a través de la glásnost y la democracia, ha desconcertado y desequilibrado a algunas personas. Se oyen voces de que se están desintegrando los valores culturales y morales. Aunque, opino, se trata precisamente de su renacimiento. A veces nos dicen que estamos distanciándonos de los ideales y principios socialistas. Nos hacen alusiones a que la autogestión financiera, el arriendo, la contrata por brigada, el movimiento cooperativista son casi un abandono de las posiciones del socialismo en la economía, aunque a través de estas y otras formas queremos utilizar el inmenso potencial que encierran la propiedad socialista, las relaciones socialistas de producción, queremos superar el enajenamiento, hacer que el hombre vuelva a su posición de copropietario de la producción.

Se dan casos de intimidación aludiendo a que la perestroika ha engendrado, supuestamente, problemas y dificultades en la economía, en las relaciones sociales y entre las nacionalidades. Pero nosotros sabemos muy bien que todo esto lo hemos heredado del pasado, que se ha ido acumulando con los años y que la perestroika ha revelado las viejas dolencias que se silenciaban. Por

eso si hablamos de cierta relación existente entre la perestroika y estos morbosos problemas, eso solo se puede dar en el sentido de que la primera nos ofrece la posibilidad de comprender las razones de estos problemas y encontrar la manera de resolverlos.

Extremistas y elementos irresponsables de todo tipo procuran especular en lo referente a los procesos de la perestroika. Esto se da, y nosotros lo vemos, pero eso no debe servir de pretexto para cuestionar la perestroika o para pisar el freno a fin de detener el proceso reformador. Han aparecido también declaraciones en las que se pretende presentar la perestroika como algo destructivo, orientado a eliminarlo todo. Si estas afirmaciones son el resultado de una excesiva exaltación y una imaginación enfermiza, se puede comprender. Pero, si tras ello se oculta una postura política, debemos rechazar esta postura como inadmisible; de igual medida no se puede aceptar otro extremo: evaluar el desarrollo y la finalidad de la perestroika a partir de las posiciones izquierdistas. Nos pronunciamos contra los intentos de estimular artificialmente la perestroika, contra cualquier tipo de llamamiento a acelerar el ritmo de la misma, a saltarse las etapas. Consideramos también en especial peligrosos los llamamientos aventureros e irresponsables a agravar la lucha y a atizar artificialmente las pasiones, a remover el personal utilizando los mismos métodos que procuramos abandonar a través de la perestroika, a través de la democratización de nuestra sociedad.

Estoy absolutamente convencido de que nuestro pueblo nunca aceptará la actitud nihilista ante el pasado, ante las obras y experiencias de las generaciones anteriores. Esa actitud, desde el punto de vista filosófico, no es sino una mera negación de lo que hizo el pueblo, de la experiencia del pasado. Significa, en el fondo, no comprender el sentido de la historia y no aceptar la dialéctica del desarrollo en cuyo transcurso siempre se aprovecha cuanto de útil tiene el pasado para la construcción del nuevo edificio y se desecha todo aquello que entorpece la acción histórica del pueblo.

Es cierto que muchas cosas del pasado son inaceptables. La deformación, las tergiversaciones autoritario-burocráticas del socialismo, las formas de organización social que reprimen la iniciativa del pueblo, conllevan su

alienación en todos los ámbitos de la vida y rebajan la dignidad humana. Pero también son inaceptables las pretensiones de presentar como científicos los juicios sobre el “socialismo frustrado” y el “experimento fracasado” de identificar el socialismo con deformaciones del pasado.

Son igualmente inaceptables las recetas de última hora sobre las vías de desarrollo de nuestra sociedad, recetas elaboradas en base a valores prestados. Esto ya no es perestroika. Lo que queremos hacer a través de ella es descubrir el potencial del socialismo y situar la sociedad a un nivel cualitativamente nuevo. Mientras que lo que se nos propone es la falta de fe en la opción histórica que hemos escogido, en el apego de nuestro pueblo a los ideales socialistas y en su capacidad para renovar la sociedad sobre los principios leninistas y en base a valores genuinamente socialistas.

Cabe, pues, decir que las críticas a la perestroika por la “derecha”, desde posiciones conservadoras, entroncan, en última instancia, con los ataques por la “izquierda”. De aceptar las consignas de una u otra parte, tendríamos que dar marcha atrás en vez de seguir por el camino de la renovación y el progreso social. Porque, en esencia, se postula la negación de nuestra opción socialista, del sentido y la misión de la perestroika. Al partido y a todas las fuerzas intelectuales de la sociedad, especialmente a los científicos e intelectuales, cuyas autorizadas opiniones son escuchadas y respetadas, les corresponde una tarea de gran responsabilidad: comprender y racionalizar las perspectivas de nuestro desarrollo.

A este respecto es ineludible referirse a las anómalas relaciones que se han creado en el seno de la intelectualidad del arte. Algunos camaradas, por lo demás bastante respetados, se han dejado llevar por el ajuste de cuentas y las acusaciones recíprocas, han aprovechado cualquier ocasión para descalificar a sus oponentes. Todo ello se vierte en las páginas de la prensa, lo cual disgusta, confunde y hasta indigna al pueblo. Y eso ocurre en este momento crucial, en el que se nos plantean enormes tareas renovadoras.

Las resonancias que este fenómeno ha suscitado, por ejemplo, en la fábrica “Kalibr” de Moscú, demuestran lo que sobre ese particular piensan y dicen los obreros.

La gente está sorprendida y dice sentir vergüenza por algunos de nuestros escritores y científicos a los que todos apreciamos y respetamos. Pongámonos de acuerdo: hay que abandonar de una vez por todas las ambiciones, y ocuparnos de los problemas del pueblo y de la nación.

Ahora que tenemos planteadas nuevas tareas, importa muchísimo, más que nunca, consolidar las fuerzas y concentrarlas en la solución de los problemas de la perestroika, es decir, en el trabajo creador. Estamos por la consolidación, pero no a cualquier precio, sino sobre unos principios bien definidos, basados en los valores socialistas y en el apoyo a la perestroika cuyo objetivo es renovar la sociedad y dar al socialismo una dimensión realmente humana. Esta debe ser nuestra preocupación fundamental y hay que hacerlo todo en aras de este objetivo.

Por otra parte, ello no invalida nuestra opción por la democratización, la glásnost y el pluralismo socialista. Quede bien claro que no se trata de "cambiar preferencias", sino de aplicar coherentemente la línea permanente del Comité Central. No renunciamos, ni mucho menos, al pluralismo socialista, precisamente socialista, asentado en nuestros valores que abre un amplio espacio a la expresión de posturas que reflejen intereses diversos y diferentes valoraciones de unos u otros problemas. Esa es la mejor forma de crear condiciones para buscar la verdad y para evitar los errores en esta importante etapa en el desarrollo del país.

No comprendo las razones por las que algunos camaradas comienzan a mostrarse contrarios a la pluralidad de opiniones en sí, diciendo que esta refleja falta de posturas definidas, que desorienta y provoca confusión en la sociedad. Creo que esa visión del pluralismo es errónea, porque confrontar las ideas y opiniones es la única manera de hallar la verdad y formular conclusiones acertadas.

El pluralismo no debe servir de cobertura para imponer un punto de vista. Es más bien una síntesis de opiniones diversas, mediante la cual nos acercamos a la verdad. Hablando del estado actual de las discusiones, asistimos con frecuencia no a una labor intelectual conjunta, ni a un intercambio de ideas, ni a los intentos

de impulsar el pensamiento colectivo, sino a una especie de batalla campal entre grupos opuestos entre sí. Resulta, pues, que todos dicen luchar por la democracia, pero, de hecho, no hacen más que invocar la fuerza del puño en las relaciones con sus oponentes.

Es evidente que esta situación es atribuible, en buena medida, a la baja cultura de la polémica y, seguramente, a otras razones. Por ejemplo, son demasiado fuertes los intereses de grupo que en muchos casos impiden el normal intercambio de opiniones, porque cada parte no ve en las opiniones de la otra más que "atentados", es decir, algo inaceptable, inadmisibles. ¿De qué discusiones fructíferas se puede hablar en estos casos?

En suma, camaradas, tenemos motivos para reflexionar. El punto de partida en esta reflexión debe ser la comprensión de nuestra responsabilidad común por la perestroika y el futuro del país.

Hablando de pluralismo, no se puede eludir otro aspecto importante, en particular, desde el punto de vista de los principios morales. Cuando hablamos de rasgos específicos del pluralismo socialista nos referimos, en primer lugar, a la responsabilidad con la que se deben exponer unos u otros juicios, la cual requiere, ante todo, competencia y autenticidad de lo que se exponga. Lamentablemente, en los medios de comunicación se observa la tendencia a difundir opiniones prematuras e infundadas y, en ciertos casos, una caza de noticias sensacionalistas. Como resultado —por qué no reconocerlo— se ha difundido mucha mentira. Ha habido casos de humillación y detracción injustificada. Y téngase en cuenta que no todos tienen la posibilidad de salir en defensa de su dignidad. Y eso pasa en un periodo en que intentamos analizar honestamente el pasado y el presente, elaborar con rigor científico las perspectivas de desarrollo de la sociedad y sanear la atmósfera moral. Por lo tanto, debemos plantear con mucha mayor responsabilidad toda intervención crítica.

A la hora de preparar la ley de prensa y de transparencia informativa, debemos considerar todas estas circunstancias. Por otra parte hay que preguntar: ¿necesita el individuo con firmes principios morales y conciencia, y el militante comunista, obligatoriamente la fuerza de la ley? Si alguien entiende el pluralismo

socialista como algo que le exime de responsabilidades, debemos decirle resueltamente lo contrario: a mayor democracia mayor responsabilidad; mayores derechos presuponen siempre mayores obligaciones. Estos conceptos siempre van juntos. Espero que ustedes compartan esta preocupación mía que les vengo exponiendo con la franqueza propia de camaradas.

Quisiera abordar, en base a los principios, las relaciones entre nacionalidades. La Unión Soviética es hoy un fenómeno sin igual en la comunidad mundial, un Estado que, pese a las complejidades y dificultades que caracterizan este proceso, pese a los numerosos problemas agravados, ha logrado un gran progreso efectivo en la solución del problema de las nacionalidades. Todas nuestras experiencias —tanto positivas como negativas— patentizan la extraordinaria perspicacia de Lenin, quien formuló los principios básicos de nuestra política de nacionalidades. Siempre que nos hemos atendido con firmeza a los principios de Lenin, hemos logrado inmensos cambios positivos. Al contrario, todo abandono de esta práctica ha agravado la situación y entorpecido el desarrollo normal de las relaciones entre las naciones.

Hoy nos preocupan muchos fenómenos que se dan en las relaciones entre las naciones. Uno de los motivos principales está en que, en cierta etapa, comenzamos a dormirmos sobre los laureles, considerando que en esa esfera todos los problemas estaban resueltos. Incluso se formuló la propuesta de pasar a la fusión de las nacionalidades. En su tiempo, hice frente, a duras penas, a las presiones de algunos hombres de ciencia, ansiosos de incluir este peligroso postulado en el Programa partidista hoy vigente.

La perestroika nos ha ayudado a formarnos una idea cabal de la situación en este terreno. Y el conocimiento de las realidades nos ayuda hoy a dar justa solución a los problemas relativos al desarrollo de todas las nacionalidades y grupos étnicos de nuestro país, de su economía, lengua y cultura. Es verdad que a menudo, ese proceso se desarrolla de manera contradictoria. Ante todo, el fenómeno se debe a que no es fácil reflejar las relaciones entre las naciones en la conciencia social.

Creo que a este respecto debemos actuar de modo que permita apoyar y desarrollar todo lo positivo en el curso de la perestroika con vistas a armonizar las relaciones entre las naciones. En este sentido, quiero apoyar las importantes y constructivas propuestas presentadas por nuestros científicos e intelectuales en esta esfera de las relaciones humanas.

En efecto, nuestro Comité Central parte de que el éxito de las reformas va a depender, en medida decisiva, de cómo se va a dar solución a los problemas acumulados y de qué impulsos obtendrá la comunidad de los pueblos hermanos que integran la Unión Soviética. A ello obedece precisamente la necesidad de realizar un Pleno especial del CC dedicado a esos problemas, que ya se está preparando en todas las líneas. Esperamos propuestas bien argumentadas de todas las repúblicas, organizaciones científicas, uniones de artistas y de los medios sociales. Aplaudiremos toda propuesta orientada a imprimir dinamismo y dar el carácter adecuado a nuestra unión, a nuestra comunidad de pueblos. Aplaudiremos todo aporte hecho con el fin de consolidar la amistad entre los pueblos y fortalecer nuestro multinacional Estado, basándose en el desarrollo de cada república, de toda la URSS en su conjunto. En algunas cuestiones prácticas, soluciones así ya se han tomado.

Pero a veces tardamos en analizar y en resolver los problemas promovidos por la vida; ello provoca el descontento de los soviéticos quienes comprenden perfectamente lo que significan la unión existente, el organismo macroeconómico único y la amistad entre los pueblos, y no conciben encontrarse al margen de la comunidad y de los esfuerzos conjuntos por el desarrollo y por el cumplimiento de las tareas derivadas de la renovación de nuestro hogar socialista común.

La perestroika nos ha brindado la posibilidad de analizar y abordar problemas que permiten armonizar las relaciones entre las naciones. Pero en algunas partes, esta práctica ha adquirido un carácter perjudicial para la perestroika, la democratización y la transparencia. Algunas personas intentaron utilizar contra la perestroika estados de ánimo sociales para la solución de los problemas de las nacionalidades. Pero ese camino

lleva a un atolladero, y puede impedir la solución de los problemas tratados y debilitar la perestroika.

Es inadmisibles todo aquello que lleve al enfrentamiento de pueblos o etnias y la exacerbación de pasiones nacionalistas. Son inadmisibles los llamamientos al hermetismo y a la exclusividad de las nacionalidades, sin hablar ya de las consignas extremistas. De extenderse esa práctica, se perjudicaría enormemente nuestra causa común, y complicaría mucho todos los procesos relacionados con la perestroika. Es indispensable hablar sin rodeos de todos estos problemas.

¿Por qué he considerado necesario expresar mi opinión sobre el particular en el presente encuentro? Mucho depende de la postura de los científicos y de la intelectualidad. Lamentablemente, estos últimos tiempos han evidenciado que no todos, comunistas incluidos, han estado a la altura de las tareas. Se puso en claro que las personas más instruidas no podían, a veces, distinguir entre lo nacional y lo nacionalista, no podían comprender la dialéctica de lo internacional y lo nacional.

Hasta cierto punto, esta situación puede ser explicada por que cada nacionalidad —teniendo su propia intelectualidad, desarrollando su cultura y analizando sus progresos— se remonta a las raíces de su pueblo y quiere comprender el origen de los avances actuales. Es una práctica buena y normal, mientras una nación no se proclame de repente “supernación” alegando necesidad de desarrollar cultura, lengua y tradiciones. Tal postura lleva al hermetismo y al aislamiento con respecto a las demás culturas.

No podemos admitir, claro está, la desaparición ni del pueblo más pequeño ni de su idioma, no admitimos el nihilismo respecto a la cultura, las tradiciones y la historia de los pueblos, grandes o pequeños, y eso debemos decirlo abiertamente en el Pleno proyectado para el verano. Y no solo decirlo, sino sentar la base jurídica y elaborar un enfoque económico y social para la solución de los problemas interétnicos. En general, debemos tener en cuenta que con los años, en cada quinquenio y decenio, en la vida entran nuevas generaciones de personas, que no nacen siendo internacionalistas. Tampoco nacen siendo nacionalistas. Ellas pasan

una escuela política, de internacionalismo y, por consiguiente, es un proceso vivo, que siempre debe mantenerse en el campo visual.

Cabe señalar que los trabajadores se pronuncian no solo por conservar, sino por fortalecer y dar una nueva calidad a nuestras conquistas en las políticas respecto a las nacionalidades. Nuestra sociedad debe prestar oído a la voz del pueblo. Pues con frecuencia sucede que cuando hay que argumentar una actitud muchos evocan al pueblo y cuando el pueblo expresa su opinión y esta dista de la de algunos camaradas, entonces comienzan a decir que el pueblo no lo comprende todo ni tiene conciencia de todo. El pueblo no deja que nadie se extravíe. Pienso que tampoco nos va a dejar a nosotros.

Todo lo que aquí se ha dicho se refiere, ante todo, a nuestra vida interna. Mas la perestroika tiene asimismo enorme importancia internacional. El país está relacionado e interacciona estrechamente con centenares de países. El reciente acontecer internacional confirma de manera convincente lo acertado de las deducciones teóricas del XXVII Congreso del partido sobre el mundo contradictorio, pero interdependiente e intervinculado, sobre las nuevas realidades. En efecto, el mundo actual cambia deprisa. El hombre nunca había afrontado tantos problemas. Ante los países y pueblos nunca se habían planteado tantas y tan complejas cuestiones. Para comprender estas realidades hay que cambiar el modo de pensar, los viejos criterios y las costumbres caducas. Nosotros —y no solo nosotros— debemos comprender que en el mundo actual no se puede vivir ignorando lo que acontece al margen de las fronteras nacionales.

El imperativo de la vida, ante el que hoy se ve la humanidad, consiste en la prioridad de los valores universales, en un mundo sin violencia ni guerras, en la diversidad de variantes del progreso social, en el diálogo y la colaboración en aras del desarrollo y la conservación de la civilización, en el avance hacia un nuevo orden mundial. Comprender eso nos ha llevado a la nueva mentalidad política.

A través de la nueva mentalidad política proponemos nuevos enfoques y nuevos métodos para hacer frente a los problemas relacionados con el desarrollo

mundial sobre la base de las realidades actuales. No se trata de pretensiones ni ambiciones, sino de una invitación a colaborar.

Vemos nuestra responsabilidad y, naturalmente, defendemos nuestros intereses, pero estamos dispuestos a tomar en cuenta los intereses y la opinión de otros. También suponemos que otros países deben sentirse responsables por que mejore la situación en el mundo, por la nueva mentalidad.

Nosotros no solo hemos promovido y formulado principios, sino que los hemos traducido en una política real y hemos propuesto varias importantes medidas en lo tocante a la seguridad y el desarme, al arreglo de los conflictos regionales, a los problemas de desarrollo de los países del Tercer Mundo, ecológicos, etc.

Estoy muy lejos de considerar acabada y de una vez para siempre nuestra visión del mundo. Enriquecemos constantemente nuestras ideas y nuestra política. Un nuevo paso en este sentido son las consideraciones y propuestas hace poco expresadas en la Organización de las Naciones Unidas. Pienso que no hay necesidad de argumentar ampliamente nuestra nueva mentalidad política, pero hay cuestiones en las que quiero centrar la atención.

A pesar de todo, sentimos que nos hemos atrasado en lo que respecta a elaborar la dialéctica de la correlación de valores universales e intereses de clase. Aquí hay campo de trabajo para nuestra ciencia. Este atraso conduce a la consabida incomprensión y hasta a las absurdas acusaciones del abandono de posiciones del socialismo, de la renuncia a los enfoques de clase y a los intereses del movimiento de liberación nacional. Al mismo tiempo, no se presta atención al reconocimiento del derecho de opción de cada pueblo y a la no injerencia en los asuntos internos de cualquier Estado en tanto importantes elementos de la nueva mentalidad política. Y no solo esto. Como es sabido, la nueva mentalidad política presupone la desideologización de las relaciones entre Estados. Pero esto no significa, ni mucho menos, como alguien lo intenta interpretar, la desideologización de las relaciones internacionales. No, esto significaría faltar a reconocer la situación real de las cosas: la existencia de sistemas sociales basados en distintas for-

mas de propiedad y en distintas ideologías. Vemos lo profundo de las diferencias existentes entre los dos sistemas sociales, sin embargo, esto no es motivo para una confrontación entre los Estados.

Vivimos en un mundo, aunque contradictorio, en muchos aspectos común, íntegro; vivimos unidos en el seno de una misma civilización, sometida a duras pruebas debido al surgimiento y la agravación de los problemas globales. Eso nos mueve a cooperar, conservando cada una de las partes su ideal social.

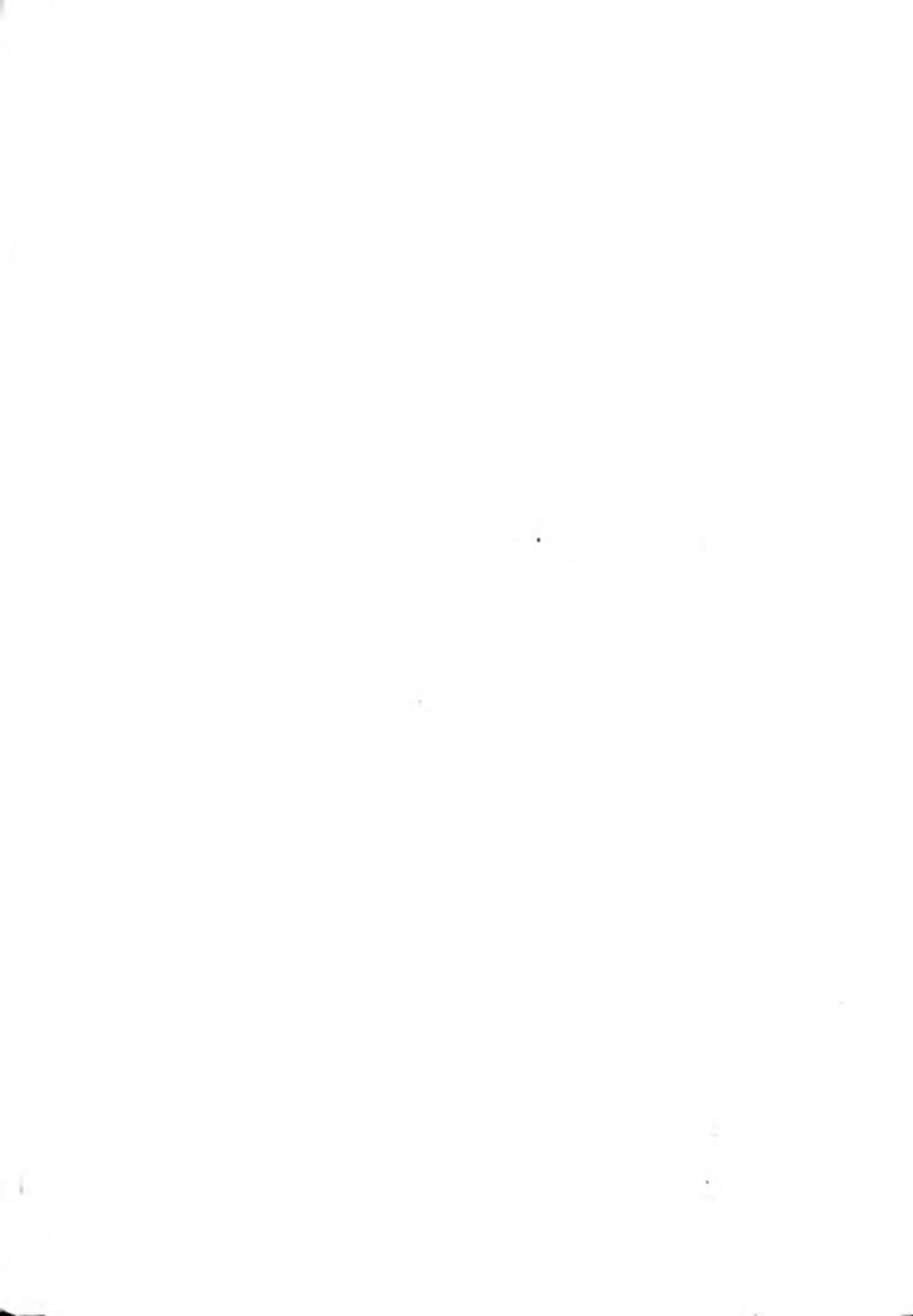
Enfocando el socialismo con la óptica de la nueva mentalidad política, vemos esto como parte orgánica de la civilización moderna, sin la que es inconcebible el progreso de la humanidad. Estamos convencidos —este convencimiento descansa en datos científicos— de que el socialismo revelará su inmenso potencial como una sociedad que ve su porvenir con seguridad.

La nueva mentalidad política solo empieza a prender en las mentes. Para que se plasme en vida, se requieren los esfuerzos conjuntos de los políticos, científicos, artistas y vastos círculos de la opinión pública. En efecto, los destinos del mundo no pueden ser objeto de las acciones de los políticos solamente. Deben ser resultado de los esfuerzos conjuntos de todos los sectores de opinión en el mundo.

Creo que no se pueden crear ilusiones en este asunto tan complicado. Habrá que trabajar con tenacidad muchos años para afirmar los nuevos principios de desarrollo en las relaciones internacionales, considerando toda la diversidad de intereses. En todo caso, la época de la política de fuerza, en la que un país imponía sus criterios a toda la comunidad mundial, se está relegando al pasado. Cuanto antes tomen conciencia los miembros de la comunidad mundial de ello, tanto mejor será para todos nosotros. Es nuestro deber general contribuir a ello.

Estas son las consideraciones, camaradas, que yo quería expresar al comenzar este encuentro. Espero que tengamos aquí un sustancial intercambio de opiniones, por lo menos estamos muy interesados en ello.

**PALABRAS  
DE CLAUSURA  
DE MIJAIL GORBACHOV**



Creo que hemos sostenido una conversación enjundiosa e importante. El Comité Central y el Buró Político necesitan este tipo de consultas. Los encuentros con los más prestigiosos representantes de los científicos e intelectuales deben ser regulares. Hoy no todos han podido hacer uso de la palabra. Espero que tales camaradas no se sientan ofendidos. Si algunos desean hacernos llegar lo que querían decirnos, los demás dirigentes y yo estamos a su disposición.

Me ha gustado el ambiente en que se ha desarrollado este encuentro. Tras esta conversación nadie querrá demostrar que no tenemos perestroika o que esta se ha agotado. La perestroika ya está en nosotros. Serguéi Zaliguin dijo con justeza que "si de nosotros se sacara cuanto está relacionado con la perestroika no se sabe qué quedaría, quizás solo una envoltura". Hemos oído cosas útiles e importantes. Y esto ya es bastante, camaradas.

Pienso que ustedes han compartido la preocupación de la que hablé vinculándola con el comienzo de una nueva etapa de la perestroika. Tenemos que avanzar en todos los derroteros de esta. Solo así podemos esperar el éxito. Yo quisiera expresar la esperanza de que todos comprendan cuánta falta nos hace la consolidación. No a cualquier precio, sino sobre la base de la adhesión a las políticas de la perestroika y a nuestros valores socialistas; para llevar adelante las transformaciones, hacer hincapié en la labor creativa, en apoyar aquello que estamos haciendo con tanta dificultad en todos los campos: la economía, la política y la vida intelectual.

Debemos enriquecer este proceso intercambiando opiniones, debatiendo y cotejando criterios. En absoluto puede pensarse que unos disponen de la verdad y otros esgrimen bandera de valores falsos.

Me he fijado en que muchos oradores se han aferrado a la postura de su "sector", temiendo, al parecer, que una vez reunidos en el seno de este para debatir los resultados del encuentro, alguien sospechara que se hicieron concesiones. Pero no son concesiones, camaradas. Es la comprensión mutua, la que tanta falta nos hace hoy. En todas las intervenciones, incluidas las de ánimos extremos, se sentía una preocupación fundamentada. Pero la preocupación no puede ir acompañada de desconfianza o falta de buena voluntad. Tenemos que liberarnos de estas últimas, comparto de lleno esta opinión expresada aquí.

El pueblo dice: ¡qué cansados estamos de la cólera!, además una cólera que viene de un maestro del verbo, y por eso especialmente cáustica, que resuena por todo el país. ¿En qué se emplea el talento? ¿A qué objetivos sirve la palabra? La palabra es un caudillo, puede tanto en un país ilustrado.

Hoy tenemos un clima nuevo en la sociedad. Para que los intelectuales puedan desempeñar un activo papel, formamos este ambiente de transparencia, apertura y creatividad llamado a apoyar todo lo sano. Sin ceder las posiciones de la perestroika ni rechazar lo conquistado, debemos desprendernos decididamente de cuanto entorpece nuestro avance, renunciar a la dureza y a la rabia.

Recapacitemos en esta parte de nuestro debate. Pienso que todos estamos preocupados. Pero, en fin de cuentas, somos personas responsables. Entre nosotros se aprecia mucho la palabra sabia. ¡Prestémosle oído, seamos responsables!

Podemos hacer constar que coincidimos en lo fundamental: a todos nos preocupan los destinos del país, del pueblo, las perspectivas de la renovación y del avance de nuestra perestroika. ¡Hoy se nos ofrece una gran oportunidad! No podemos permitirnos el pánico, el pesimismo ni el desánimo. Es natural que se presenten dificultades en los momentos cruciales como este que estamos viviendo.

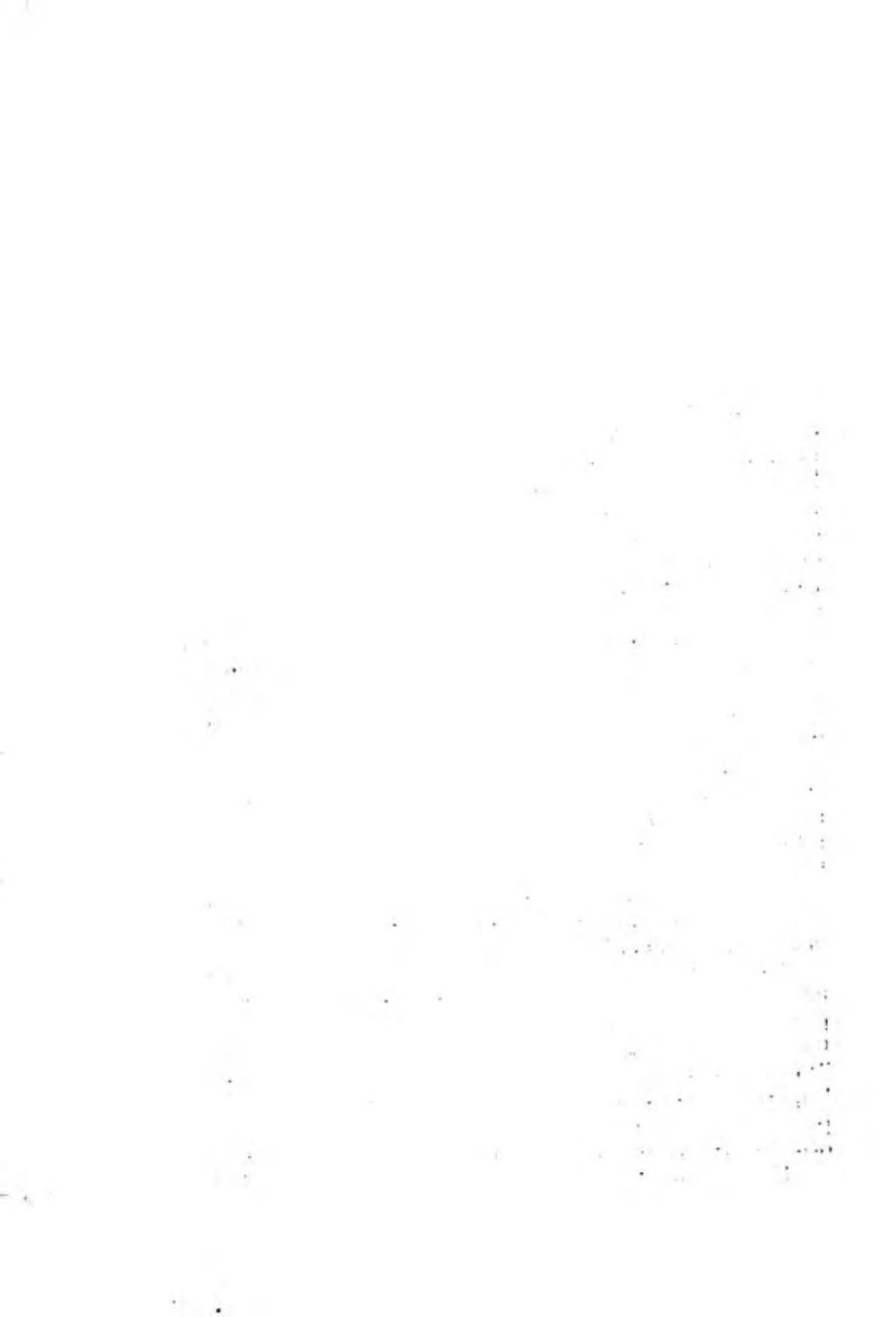
Tenemos que ser miembros activos de la sociedad, trabajar enérgicamente renovando nuestra vida. Todos participamos en la perestroika, unos en grado mayor, otros en grado menor. Somos diferentes, cada uno con su carácter, su voluntad, su grado de decisión y de delicadeza. No podemos dejar de considerarlo. Pero en estos momentos en que hemos emprendido una grandiosa tarea, ante todo debemos buscar puntos de contacto, mostrarnos respetuosos, argumentar nuestras afirmaciones. En mi opinión, nos sentimos felices, pese a todo, por que somos partícipes de una ingente empresa. Pese al carácter complejo y apremiante de los problemas, pese a que chocamos a veces con asuntos, virajes, cargas morales y físicas inesperados, podemos decir que estamos viviendo en una gran época y que debemos aguantarlo todo sin perder nuestros valores ni perspectivas.

Algunos, acorralados por la rutina, dan recomendaciones mal pensadas, no sopesadas. No debemos darnos prisa, camaradas, a todo lo que ustedes dicen, se le presta mucha atención.

Esperamos de ustedes la cooperación y el entendimiento. Siempre estamos dispuestos a oírles, procuramos analizar a tiempo y a fondo los problemas que nos plantean nuestros científicos e intelectuales. Así ha sido y así será. Les doy las gracias por su participación en este encuentro. ¡Hasta pronto, mucha suerte!



**INTERVENCIONES  
DE PERSONALIDADES  
DE LA CIENCIA  
Y LA CULTURA**



El presidente de la AC de la URSS, **Guri Marchuk**, dijo que en la Academia la perestroika empezó cambiando la política de personal, que había que adecuar a las nuevas tareas que plantea la vida. Ultimamente, en la AC de la URSS unos 150 directores de 250 fueron elegidos en votación. En 100 revistas comenzaron a ejercer nuevos directores. Se democratiza la vida en todas las entidades, la Academia de Ciencias cambia el estilo de trabajo.

Antes, las ciencias sociales estaban relegadas a un segundo plano, y los sociólogos desempeñaban solo el papel de comentaristas. Lo peor es que no se formaba el relevo joven que facilitara la renovación. Ahora las ciencias sociales se reaniman, sobre todo la economía, la sociología. Hace falta tomar resoluciones sobre el desarrollo de la psicología, la ética y otras ciencias que son necesarias para el progreso de la sociedad. En lo que se refiere a las ciencias naturales, también en este ámbito hay muchos problemas heredados del período de estancamiento, cuando durante mucho tiempo no se valoró con acierto el papel de la ciencia y de los científicos en la vida de la sociedad.

Después, el presidente de la AC de la URSS señaló las dificultades en las relaciones entre los científicos y la prensa, expresó la satisfacción con la resolución del Comité Central del PCUS de empezar a editar el diario "Naúka y visshaya shkola" (La Ciencia y la Escuela Superior) que servirá de tribuna para los científicos y permitirá a la sociedad evaluar a tiempo y con acierto, desde el punto de vista científico, los acontecimientos.

Luego Guri Marchuk expresó la necesidad de man-

comunar las fuerzas de la Academia de la Unión y de las repúblicas.

Otro problema —dijo—, que debemos solucionar durante la perestroika, es la necesidad de suprimir los importantes efectos negativos que trajo consigo la sustracción, hace 20 años, de la estructura de la Academia de Ciencias de 103 institutos que representaban las ciencias técnicas, incluidas la de cómputo, construcción de maquinaria, energética.

Ahora estamos construyendo un nuevo Estado de derecho, creamos nuevas instituciones políticas que deben contribuir a la aceleración del progreso científico-técnico, atrayendo activamente a los científicos a la toma y control de resoluciones a nivel del Estado. Esto requiere que elijamos a nuestros órganos legislativos a personas cultas, que dominan profesionalmente su oficio y se muestran fieles a la causa de la renovación.

Este encuentro, dijo el escritor Borís Oléinik, es muy oportuno. Estamos aprendiendo —continuó— la cultura del debate, según se dice, sobre la marcha. ¡Y qué hacer! Somos hijos de nuestra época.

Debemos dar al traste con las discrepancias gremiales, actuar juntos. Es que el Estado tiene tantos problemas que no se puede gastar tiempo, energía y papel en ambiciones individuales. Me refiero, ante todo, a mí mismo como militante del partido. Hemos de mostrar, dando ejemplo, qué es la perestroika y cómo debemos trabajar todos juntos en ella, porque no hay otra alternativa.

Luego, el orador tocó las relaciones entre las naciones. En Ucrania, dijo, la solución de estos problemas ya sigue un camino edificante, aunque también se dan casos de reincidencias. Pero en general todos saben que solo en una comunidad fraternal, cada república tiene garantizada su institucionalidad, y es que algunas la recibieron solo gracias al Poder soviético.

El presidente de la dirección de la Unión de Escritores de la RSFSR, Serguéi Mijalkov. La perestroika requiere consolidar todas las fuerzas de la sociedad, incluidas las personalidades literarias. No obstante, no todos los directores de revista o periódico, en mi opinión, lo comprenden. Estoy completamente de acuerdo, dijo, con los obreros de la fábrica "Kalibr", y podría

mencionar también a otras empresas. Sostengo encuentros con los lectores y contesto a las preguntas. ¿Cómo se imaginan al escritor? Es que hoy nuestras revistas y diarios atacan a unos mismos literatos. Uno se pregunta, pues, ¿quiénes lo necesitan? Poniendo ejemplos concretos, en particular dos números de las revistas "Ogoniok" y "Moskvá", el orador mostró lo desacertadas que eran algunas discusiones literarias, así como valoraciones.

A su modo de ver, hoy es sobre todo importante recuperar la cultura perdida de los debates entre las personas de actividades creativas. También en este plano la Unión de Escritores de la RSFSR debe mostrarse más partidista.

**Mijail Gorbachov.** Serguéi Vladímirovich, ¿tal vez convenga que nuestros literatos se guíen por el principio del desarme unilateral? (*Animación. Aplausos.*)

La perestroika en la región del Báltico, dijo en su intervención el poeta **Janis Peters**, es para los pueblos de la región lo mismo que la Gran Revolución Socialista de Octubre fue para estas repúblicas. No se habla sin razón en el Báltico de que estamos recuperando allí la fe en el socialismo. Esto es muy importante, y hay que apreciarlo. A ese respecto, el orador expresó el deseo de que los diarios centrales valoren, en su opinión, más objetivamente los procesos de la democratización en la vida social de Letonia, Lituania y Estonia. Un respetado poeta invitado a Riga me preguntó: "¿Podré recitar allí los versos en ruso?". Me gustaría asegurarles, afirmó el orador, que en nuestra república vemos claro quién es quién, independientemente de la nacionalidad. En Letonia no hay conflictos, por ejemplo, entre letones y rusos, pero los hay entre partidarios y adversarios de la perestroika.

Janis Peters ha señalado la situación ecológica en la ciudad de Ventspils. El orador centró la atención también en la necesidad de fortalecer la soberanía de la república federada. Nuestra reivindicación concerniente a la soberanía, declaró, es igual a tener el centro fuerte. Porque este no puede formarse teniendo por base repúblicas débiles, ya que sumados insignificantes no pueden arrojar una suma significativa. Si en las repúblicas el poder pertenece a los Soviets, las repúblicas mismas

serán realmente independientes y soberanas, y esto nos dará una suma de gran significación: la URSS.

El vicepresidente de la AC de la URSS, **Vladimir Kudriávtssev**, trató del rendimiento práctico de las ciencias sociales. En la primera etapa de la perestroika, las resoluciones políticas se adelantaban a las recomendaciones científicas. La segunda etapa de la reforma política descansa en una base científica más sólida. Esto atañe a las reformas judicial, de la dirección local y de los Soviets locales. Ahora tenemos fundamentada la autogestión financiera regional.

Entre los problemas pendientes de solución algunos son muy serios y concretos. Por ejemplo, los intereses de sectores sociales distintos de la población. No tenemos un análisis de la sicología de la conciencia social, y sobre todo de la sicología nacional, que ha estado fuera del centro de atención de los estudiosos. Nuestra tarea central es crear una concepción multifacética del socialismo moderno. Hace falta analizar las realidades y crear modelos, puesto que el modelo es la meta hacia la que hemos de avanzar. De no contar con modelos óptimos en la economía, la política, la conciencia social, la cultura y la sicología social, en lo sucesivo nos será difícil trabajar.

La cuestión central en materia de organización concierne al mecanismo de la conexión mutua de la ciencia social con la práctica política, mecanismo que antes no existía. Esta cuestión comprende tres elementos. El primero es la misión social. Ya empiezan a aparecer, por fin, integrantes de la misión social. El segundo, que ya depende más de los científicos, es la profundidad del análisis. No se llega todavía a la profundidad necesaria. Eso está relacionado con los cuadros, nivel de conocimientos, aprovechamiento de la experiencia internacional. Lo mismo puede decirse respecto a cada una de las ciencias: El tercer elemento es la retroacción. Los científicos, con frecuencia, no reciben respuesta a sus recomendaciones. Algún resultado, quizá, se obtiene, las recomendaciones se graban en la conciencia de las personas que toman resoluciones, pero es menester que los científicos vean los resultados de su trabajo, sobre todo en las ciencias sociales, aunque esto es más difícil que en la técnica.

El escritor **Daniil Granin** señaló que entre los muchos problemas planteados en este encuentro y que le vienen preocupando estos últimos años, él prestaría particular atención a la misericordia. Menos de un año lleva existiendo la Sociedad de la Misericordia, y ya hemos podido cerciorarnos de que el pueblo es compasivo, le aburre vivir en medio de la insensibilidad, la indiferencia, el egoísmo, la egolatría, la codicia.

Recientemente se reunieron los grupos de iniciativa de fundar las sociedades de misericordia en las grandes ciudades de la Unión Soviética. Hacemos poca propaganda de este movimiento, no queremos a conciencia hablar mucho sobre este y no lo queremos porque es un movimiento muy casto, que tiene miedo a cualquier publicidad. Y no se trata de un simple impulso moral, sino de un fenómeno social contemporáneo muy interesante, fenómeno que ha surgido en nuestra sociedad actual que, según parece, tiene la necesidad de ablandar los hábitos. Hoy la falta de misericordia es muy significativa. Es que se ha acumulado demasiado mal, se ha acumulado demasiada injusticia. El estado de lucha continua en todo y en todas partes, en todas las direcciones, desequilibra a los individuos. Los seres humanos quieren ayudarse los unos a los otros, los seres humanos quieren compadecer, los seres humanos quieren que se compadezcan de sus penas.

**Daniil Granin** prestó atención a que los grupos de iniciativa de crear las sociedades de misericordia tropiezan en sus ciudades con la oposición incomprensible de las instituciones del Estado, que consideran que son ellas las que deben ocuparse de la misericordia y la asistencia social. La formación de sociedades de misericordia necesita ayuda.

El compositor **Gueorgui Sviridov** abordó algunos problemas que tienen lugar en la actual vida musical. En la sociedad se ha despertado un profundo interés hacia la palabra y el pensamiento rusos, hacia la verdad sobre su pueblo y sus destinos. Y se está aún lejos de haber satisfecho este interés en toda su dimensión. Los soviéticos conocen mal la cultura musical nacional. Hay demasiadas lagunas. Aunque procuramos cubrirlas poco a poco, solo se empieza a trabajar en forma debida para

estudiar la cultura musical. Harán falta muchos esfuerzos y mucho tiempo.

La UNESCO declaró 1989 "Año de Modest Músorgski". Este año la editorial "Música" empieza a publicar los primeros tomos de sus obras académicas completas. En general, es la primera edición académica de las obras completas del compositor. Esperamos que estas obras, cuya publicación se está preparando varios años, ocupen su lugar en las bibliotecas del mundo entero y den comienzo a la edición de obras completas semejantes de otros compositores clásicos de la música rusa.

Gueorgui Svirídov dijo que las dificultades de la crítica musical son, a su modo de ver, dificultades de nuestra vida, de la musicología. A cualquier músico que participa en el debate sobre la música le preguntan, ante todo, su actitud ante la música ligera y las razones de hacer propaganda de ella con tanto empeño. Esta pregunta —dijo el compositor— quiero hacerla yo mismo aquí. ¿Por qué, en efecto, se toca tanta música de baja calidad? No estoy en contra de ella en general, mas todo debe hacerse con medida. Generaciones enteras de jóvenes se educan en condiciones, por decirlo así, de insuficiente cultura musical. Y todos debemos pensar en ello.

Luego Gueorgui Svirídov expresó la satisfacción con que en nuestro país se ha legalizado la cultura del canto religioso. Hay que decir que en este caso se trata no solo de la música rusa, sino, además, de la ucraniana, bielorrusa, georgiana, armenia. Estamos recuperando un estrato enorme, nuevo, de la música. Más aún, se amplían los límites históricos de nuestro arte, de nuestra cultura. Nos reprochan a veces, que la cultura rusa tiene sus raíces en Europa, de que comenzó con Mijaíl Glinka. Esa es una tesis absolutamente errónea. Ahora hemos recibido este patrimonio único que hace falta estudiar minuciosamente y, desde luego, ejecutar. En la música recuperada hay obras realmente inmortales, que hasta el día de hoy causan la más profunda impresión. En conclusión el compositor trató de la educación de la juventud artística.

Escritor Alés Adamóvich. En su opinión, el rumbo que sigue el proceso renovador, trazado por la dirección

del país, responde a los principios del leninismo. Hablando del significado de la XIX Conferencia del partido, el orador recalcó que la victoria fue lograda por el progreso, al ser garantizadas bases políticas y jurídicas muy poderosas para el avance de la perestroika.

Al propio tiempo, el autor se mostró preocupado por el hecho de que en algunas partes, especialmente, en las zonas periféricas, o sea, en las repúblicas federadas y las regiones, se recorta la iniciativa pública, aduciendo como ejemplo los sucesos acaecidos en Minsk el 30 de octubre pasado. En opinión del escritor, en Bielorrusia subestiman la misión que corresponde a los intelectuales en el proceso renovador, forman una opinión negativa acerca de algunas personalidades de la cultura.

Además, habló del Fondo de la Memoria y el Dolor. Acaban de publicar, dijo Adamóvich, una buena disposición del CC del PCUS, señalando que el monumento no será único y que no solo lo habrá en Moscú. Es muy importante que las comisiones de diputados sean las que se ocupen de ello. Mas, creo que ninguna comisión de diputados servirá para sustituir a un solo chico que reunió decenas de miles de documentos, de expedientes de los reprimidos. Hay que arreglar todas las tumbas abandonadas.

**Mijail Gorbachov.** En todo el país comenzaron las búsquedas. La gente encuentra los lugares de inhumación. Hay que ponerles una cerca y arreglarlos. Se necesitan manos para hacerlo, se requiere una atención por parte de los órganos del partido y los Soviets. Y, naturalmente, hace falta la participación de los medios sociales. Las dos cosas. Por eso, la disposición dice: aceptar la propuesta de que en cada lugar las comisiones efectúen esta labor con la participación de los medios sociales.

El director de la revista "Ogoniok", Vitali Korótich, se refirió al problema de elevar la cultura de las discusiones, consolidar las fuerzas de los intelectuales, fomentar su actividad en la solución de los problemas del proceso renovador. A mí me parece, dijo el orador, que ya se perfila y se opera un proceso muy interesante. En el pueblo, poco a poco, va madurando y se forma una nueva confianza en el Poder de los Soviets. Son obvios nuestros enormes éxitos en la palestra internacional. El

pueblo empieza a ser más activo, produciendo temor en algunos jefes. Esos jefes aún tienen posibilidades administrativas —que a veces no son pocas—, pero carecen de posibilidades ideológicas, que estén vinculadas a la renovación, para mantener invariable su prestigio entre el pueblo. Es necesario valorar de modo acertado este pesimismo administrativo.

Al desmoronarse, el sistema administrativo se apoya, como en los puntales, sobre la literatura y el arte que nacieron debido a sus propias directrices. Están interrelacionados y no pueden caer por separado. En opinión del orador, toda una serie de personajes quiere presentar su desgracia personal, el fin de su propia omnipotencia, como una tragedia del país y del sistema. Este pánico se debe a la tirantez y el estado de inquietud que se formaron en la sociedad, que, por último, se ha dedicado a llevar a cabo una causa auténtica nada sencilla.

Quiero destacar —dijo a continuación—, que nuestra revista jamás había recibido tantas cartas llenas de seguridad, optimismo y fe en nuestro régimen y sus potencialidades. Recibimos una abundante correspondencia saludando a la perestroika.

Considero deber mío poner término a las broncas en torno a las cuestiones mezquinas —agregó Vitali Korótich—. Ahora tenemos que pensar en el objetivo estratégico del proceso que se opera en el país. Cualquier imprecisión cometida por el periodista en medio de la perestroika pone en peligro el proceso que está por encima del bienestar y la causa personal de cualquiera de nosotros.

**Natalia Sats**, directora artística del Teatro Musical para Niños. En cada época, una determinada cualidad humana siempre es la fundamental. Me parece que hoy lo es la honradez. Cuando me preguntan cuál es mi actitud ante la transparencia informativa, respondo: si la transparencia informativa es hermana de la honradez, inclino mi cabeza ante ella. Pero si la transparencia informativa es un medio para hacer embocar su interés personal, no la reconozco. Cuando me preguntan cuál es mi actitud ante la perestroika, respondo: la admiro. Es imprescindible. Pero si alguien, excusándose en la perestroika, quiere lograr fines egoístas, ajustar sus

cuentas personales, me muestro recelosa respecto a la perestroika.

No podemos vivir sin fe, sin optimismo. Por eso, cuando "Ogoniok" empieza a recargar las tintas, yo se lo digo sin rodeos a Korótich.

La Gran Revolución de Octubre, dijo a continuación, descubrió también otro milagro. Los hijos de la miseria, hambrientos, de pronto obtuvieron hasta teatros propios, focos de cultura, tuvieron posibilidad de escuchar la música compuesta para ellos. Natalia Sats compartió sus ideas sobre la historia del teatro infantil en nuestro país, sobre los verdaderos devotos del arte, las tradiciones y la ética de los intelectuales soviéticos, su servicio a los ideales del humanismo y la renovación socialista de la sociedad. La oradora hizo hincapié en que es menester elevar la responsabilidad de los directores por el nivel ideológico, artístico, estético y ético de los espectáculos para niños y adolescentes, por que se tenga tacto con ellos, sentido de la medida y gusto.

Pienso con tristeza en cómo marcha a veces la perestroika en materia de cultura, ideología y literatura, dijo Anatoli Ivanov, director de la revista "Molodaya gvardia". En su opinión, algunas publicaciones soviéticas, tales como la revista "Ogoniok", el semanario "Novedades de Moscú", la revista letona "Rodnik" y otras, están haciendo propaganda de ideas pequeñoburguesas, o burguesas. Hay que organizar las publicaciones que sirvan de alternativa con el fin de oponer resistencia a semejantes pareceres. Hay que crear estas posibilidades.

Siempre ha habido lucha ideológica, y no va a desaparecer. La glásnost, la democracia y la perestroika nos hacen falta como el aire, eso es obvio, pero también lo es que al acentuar ciertos matices y a camuflarse con la glásnost, la democracia y la perestroika se puede luchar por propósitos contrarios a dichos conceptos.

Mijaíl Gorbachov. Es cierto, pero temo que en esta etapa —cuando la perestroika ha penetrado en lo más hondo del pueblo, cuando esta afecta todas las instituciones, todos los dominios de la vida y, naturalmente, va acompañada de grandes debates— entre algunos científicos y otros representantes de la intelectualidad se sienten deseos de promover la teoría acerca de que a

medida que avance la perestroika se intensifica la lucha política. Entre otras cosas, yo lo percibo por las cartas que recibo. Seguiremos el rumbo de la perestroika, somos fieles a ella, pero marcharemos por el camino de la democracia, la glasnost, la responsabilidad y el orden y no por el del desenfreno o, al contrario, de la "mano dura".

Por cuanto hemos llegado a esta conclusión, por cuanto ha triunfado la moral, la convicción de que el ideal socialista es justo, de que este régimen ha sido concebido para el pueblo y por tanto debemos hacer que el hombre sea la figura central de la vida de la sociedad, seamos dignos de este régimen y no recurramos a los peores métodos, sean los nuestros y máxime los prestados. Es que disponemos de todo cuanto sea necesario: del potencial intelectual y los inmensos recursos, de un pueblo culto que ama a su Patria y es capaz de acabar con todo cuanto nos paralizaba e impedía avanzar. Vamos, camaradas, a juzgar de los hechos, guiándonos por principios firmes, pero con respeto, de modo edificante y sin poner sambenitos. Debemos comprendernos los unos a los otros y, lo que es lo fundamental, no olvidar que el pueblo sigue muy de cerca la perestroika.

**Anatoli Ivanov.** Quiero poner un ejemplo para que quede bien clara mi preocupación. En el número doce de la revista "Yúnost" leo la novela "Vida y aventuras extraordinarias del soldado Iván Chonkin" de Voinóvich. A mi juicio, esta obra difama al Ejército Soviético, al soldado soviético, que salvó al mundo del fascismo.

**Poeta Evgueni Evtushenko.** La cultura de toda sociedad se determina, ante todo, por la cultura de la dignidad humana. La clave para resolver los problemas económicos y culturales de la perestroika reside en elevar la dignidad humana personal de cada ciudadano, elevar la dignidad nacional de cada pueblo de nuestro país. Pero existe otra dignidad que no es menos importante que la personal o la nacional: es la dignidad internacional.

El chovinismo de gran potencia y, al propio tiempo, cualquier tipo de pequeños nacionalismos egoístas, que so pretexto de afirmar la independencia echan por tierra el aporte del pueblo ruso a la historia universal, pueden

catalogarse igualmente como baja cultura sociopolítica y como bajo nivel de comprensión de la dignidad.

Los enemigos de todos los pueblos son iguales. Son las guerras, los cataclismos, las enfermedades, las dificultades del vivir diario, la desconfianza mutua, la falta de libertad, la burocracia, toda opresión de la personalidad, toda humillación de la dignidad humana.

Refiriéndose al llamado déficit, el orador recalcó que el más nocivo es el de los libros. Citó lo que dijo una lectora, maquinista de grúa: "Para publicar los folletos aburridos en nuestro país ya han cortado la mitad de la taiga siberiana". Una enorme cantidad de papel se consume en correspondencia entre los diversos departamentos y para otros fines, cuando el país sufre escasez de libros.

Considero —concluyó el orador—, que prenda del éxito de la perestroika reside en unir las tres dignidades: la personal, la nacional y la internacional. Deben ser indisolubles.

Sin el éxito de la perestroika, dijo en su intervención **Leonid Abalkin**, director del Instituto de Economía de la AC de la URSS, no se podrá fortalecer nuestros valores sociales, reforzar la autoridad del partido y hacer lo más importante, ofrecer a la gente una vida digna, unas condiciones de trabajo dignas, posibilidades adecuadas para desarrollar sus capacidades intelectuales. En lo que se refiere a los objetivos y la teoría de la perestroika, todo está bien claro, tampoco dudamos de la justeza del rumbo político trazado, pero nos preocupa a veces la táctica, la manera de enfocar y los modos de solucionar ciertos problemas económicos. Se dejan sentir, lamentablemente, los elementos de un enfoque a nivel de campaña de las cosas, de buscar soluciones simplistas, o una cierta varita mágica capaz de resolverlo todo. Hemos luchado por la contrata de brigada y hoy luchamos por el trabajo a nivel de arriendo. Nadie duda de que esa es una de las formas más avanzadas. Pero ¿para qué hacer de ello toda una campaña? En las repúblicas del Báltico y en las de Asia Central pueden surgir distintas formas. No se debe poner un mismo rasero para todos.

**Mijaíl Gorbachov**. Hasta koljoses y sovjoses vecinos pueden escoger diferentes vías de desarrollo. . .

**Leonid Abalkin**. Y que busquen y escojan las formas

que más les convengan. Para eso, todas nuestras leyes y disposiciones no han de ser rígidas, sino ofrecer más libertad de opción, maniobras, comparaciones. Si no quieren trabajar por medio del arriendo, que trabajen de otra manera. Dentro de dos o tres años la propia vida los conducirá a esa forma de trabajo.

Cambian las condiciones, y, por ende, ha de cambiar la táctica, pero sin renunciar a los objetivos y al sentido final de la reforma. Necesitamos un programa para sanear la economía, un programa para dos o tres años de grandes medidas radicales, y ese programa, evidentemente, habrá que presentarlo ante el Congreso de Diputados Populares de la URSS.

El director de la revista "Druzhba naródov", **Serguéi Baruzdin**, al tocar las relaciones entre las naciones y etnias en nuestro país, expresó la opinión de que se requiere una solución rápida, puesto que son de extrema gravedad. A la vez, el orador se refirió a la conducta incorrecta, a su parecer, de las autoridades del Distrito de Bajchisarái, de la Región de Crimea, con respecto a algunas familias tártaras que llegaron allí con el propósito de instalarse como residentes permanentes.

Luego se refirió a la falta de control adecuado sobre el cumplimiento de las decisiones tomadas. Por ejemplo, el año pasado se aprobaron resoluciones sobre dos revistas literarias. Se firmó una nueva Ley sobre derechos de autor, según la cual, el honorario real de los escritores aumentaba aparentemente en el 50 por ciento. Pero ¿qué pasó en realidad? Las editoriales y el Comité Estatal de Editoriales, Artes Gráficas y Comercio de Libros de la URSS han sacado de todas esas disposiciones un solo punto: agregar en las redacciones de las revistas literarias una nueva plaza, la de observador de temas internacionales. Y todo lo demás desapareció. El orador se refirió a los problemas pendientes de la industria editora.

Para mí, lo más querido es, dijo **Natalia Bójtereva**, directora del Instituto de Medicina Experimental de la Academia de Ciencias Médicas de la URSS, mi familia, mi ciencia, y ahora, nuestra perestroika, que es también mía. Para mí la perestroika no es algo que existe fuera de mí y a la que yo tengo que hacer un aporte. Creo que todos los que han percibido qué es la perestroika,

tienen que quererla como se quiere al hogar, al trabajo, o más aún.

La labor de los que se pronuncian por la perestroika y los que están en contra, choca en muchas encrucijadas. Suenan las espadas de quienes debaten en torno a la personalidad de Stalin. ¿Cómo enfocarla? Tuvo o no méritos, responde o no de sus actos, la responsabilidad es individual o colectiva, etc. Pues yo quisiera expresar mi posición al respecto y debo hacerlo porque en "Literatúrnyaya gazeta" ha aparecido un artículo que dice que Stalin era un paranoico. Sin duda que Stalin fue un criminal, y hay que tratarlo como a un criminal. Es posible que tuviera paranoia, yo no puedo discutir la diagnosis de mi abuelo, ni tampoco defenderla, pero la paranoia, como síndrome, no quita responsabilidad por los actos. La paranoia por sí sola no libera de la responsabilidad, no libera de las condecoraciones por algo que se ha hecho bien ni tampoco del juicio de la historia. Me alegra mucho el que se acelere la vista de las causas con miras a la rehabilitación. Sin duda eso hay que hacerlo cuanto antes.

Natalia Béjtereva dijo que el cerebro humano es un aparato muy complejo, y al observarlo podremos conocer muchos fenómenos de la sociedad. Estos tienen una vinculación tan estrecha con las leyes de funcionamiento del cerebro que en el mundo no sucede nada sin que haya nacido primero en el cerebro. Hoy para estudiar el cerebro humano, su intelecto, existen nuevas posibilidades que no había antes: se va a crear el Instituto del Ser Humano. Al conocer las leyes de la vida del ser humano, de su cerebro, de su organización —de ello se va a ocupar la institución—, podremos comprender con más plenitud las cuestiones referentes a las relaciones interhumanas. Desde luego, espero que eso esté al servicio de la perestroika.

Escritor Ion Drutse. El mayor logro de la perestroika es el despertar de la voz del hombre sencillo. De perder esa voz en el pueblo, perderemos la conciencia del pueblo y entonces él se convertirá en una colectividad cualquiera, y eso no lo podemos permitir. Si no despertamos en la gente el sentido de honor, no le devolvemos la laboriosidad, la moralidad, como lo entiende la nación, no podremos avanzar.

El segundo problema al que se refirió el orador fue la ecología. Es muy complejo y dinámico. ¿Qué pasa en el sur del país, en Moldavia? En las aldeas moldavas hay 120 mil pozos y en la mayoría de ellos, según lo afirma la medicina, el agua es mala.

Otro problema que tocó el orador fue la creación del Estado de derecho. El concepto "popular" ha perdido prácticamente su significado primitivo y hoy es casi sinónimo de lo que es "de nadie". La aldea Sosnovka, por ejemplo, tiene 5 mil hectáreas. ¿De quién es la tierra? Del pueblo. Y este son allí los vecinos de Sosnovka. Por eso las 5 mil hectáreas son propiedad suya. Si un día llegamos a comprenderlo, pues dejaremos de emplear pesticidas y podremos recoger mejores cosechas.

El orador se refirió, además, a las relaciones entre el Estado y la Iglesia.

Me parece —dijo Rolán Bikov, director de cine y secretario de la Junta Directiva de la Unión de Cineastas de la URSS—, que en nuestra sociedad, nuestro Estado, nuestro pueblo existe, como herencia del pasado, una desunión artificial. Frecuentemente percibimos las cosas de manera separada, compartimentada. En nuestro país una gente se dedica a la cultura, otra, a la economía, otra, a las finanzas. Pero el hombre es uno solo, en su vida todo eso está unido, íntegra e interdependientemente.

La humanización de la educación y de toda la vida es algo indivisible. Desde este punto de vista no se deben lamentar los gastos en enseñanza, en perfeccionamiento de la misma. Tenemos que pensar —dijo—, cómo nosotros formamos al individuo. La economía que hasta hace poco denominábamos "ahorrativa" y que solo se distinguía por instar a gastar lo menos posible para vivir mejor, no dio frutos algunos. Justamente desde esas posiciones, el orador analizó la situación en el cine para niños.

El desarrollo del cine para niños se hará posible si va de la mano de la enseñanza, la cultura, la economía, la electrónica. Y se podrá hacer todo. Si faltan recursos, en nuestro Estado existe una cosa muy rentable que es la autonomía. Hay que brindar la autonomía y confianza a quienes quieren asumir la responsabilidad de su trabajo.

**Gueorgui Arbátov**, académico y director del Instituto de Estados Unidos y Canadá de la AC de la URSS. La política exterior es uno de los derroteros más importantes de la perestroika. Aquí se han acumulado cambios cuantitativos que en los últimos seis meses, o quizás en los meses recientes, se están traduciendo en la calidad. En el extranjero la gente ya entiende que lo que se ha iniciado y se está haciendo en la Unión Soviética es un fenómeno global del que depende el porvenir de toda la humanidad.

Al referirse a la materia económica, el académico se mostró preocupado por lo que no se plantearon casi nada las cuestiones referentes al abastecimiento. Aumenta la producción, pero todo lo que se produce desaparece como en "túnel oscuro", en nuestro comercio, la industria gastronómica, el almacenamiento y la transformación.

El orador señaló que en los centros de alimentación pública del Estado y de las cooperativas hay mucho desbarajuste y latrocinio; las propias condiciones en que trabaja allí la gente favorecen que prosperen el deshonor y desorden. Ya en los años 50 se sentaron normas que prácticamente legalizaron el hurto.

**Mijail Gorbachov**. Parece que en todo eso se deja sentir la existente escasez de productos. Hemos encomendado al Consejo Central de los Sindicatos organizar un control total en el país. Ahora lo empiezan a implantar. La escasez de productos origina lucro y especulación. Por eso, a la par con el desarrollo de la producción, se debe tomar en manos el control de la distribución.

**Grigori Baklánov**, director de la revista "Znamia", dedicó su intervención a ciertos problemas económicos y morales de la perestroika. Expresó, entre otras cosas, la opinión de que la escasez de algunos productos y artículos en nuestras tiendas no es casual. La gente dice que ello está relacionado con la oposición a la perestroika. Yo creo que esto es una cuestión seria. Son de gran importancia los dos años que nos esperan. Dos años para que en las tiendas se perciba una mejoría.

**Mijail Gorbachov**. Cuando han preguntado a uno de los arrendadores por qué ese método le atraía, ¿por

ganar más? Este respondió: "Sí, gano, pero un profesional como yo, que siempre tiene un tractor en marcha, siempre gana. Para mí no era este el problema. Lo que ahora me atrae es que puedo desarrollar mis propósitos de futuro". Lo importante es que el individuo se eleva. Por eso no se puede reducir todo al rublo, a los artículos. Yo nunca creeré que nuestra gente renuncie a la perestroika solamente por el hecho de que en las tiendas no haya unas u otras cosas. El pueblo no renunció al socialismo en tiempos de duras pruebas, y no por ello va a renunciar a la perestroika, si se afirma la atmósfera de que hay ganas de ir al trabajo, se respeta la dignidad del hombre, cuando hay menos descaro, y te quieren escuchar. Más aún si tu idea se pone en marcha. Yo sencillamente creo, en lo que conozco a nuestro pueblo, que no renunciarán. Aunque, claro está, es muy importante solucionar lo del abastecimiento del pueblo y nosotros nos esforzaremos al máximo para lograrlo.

Continuando su intervención, Grigori Baklánov subrayó que la revista "Znamia", sus autores, están decididamente en contra de discutir con otras ediciones si se debate de modo indigno. Las valoraciones extremas, el enfurecimiento, no convienen a los intelectuales soviéticos, van en detrimento de la causa común.

El escritor Víktor Astáfiev en su intervención expresó duda respecto a lo oportuno de la reciente adopción de la Ley sobre el orden y organización de las reuniones, mítines, marchas y manifestaciones en la URSS. En Krasnoyarsk, dijo, a los trabajadores les propusieron llevar a cabo un mitin en... una isla. ¿Qué democracia es esa? Trajo a colación hechos que, según sus palabras, son testimonio de excesivas medidas locales de precaución al permitir o no la realización de mítines y manifestaciones.

Mijaíl Gorbachov. Les informo, para que lo tengan en cuenta, que solamente el 6-7 por ciento de las peticiones para la realización de mítines y manifestaciones les fue negado el permiso y el 93-94 por ciento fue permitido. Segundo. Seguramente existen, y pueden darse casos en que las personas llamadas a vigilar la ley no se inscriben ni en sus marcos ni en su moral. Frente a

eso nosotros, claro está, no tenemos ninguna garantía. A ese respecto en todo el mundo existen muy severas leyes. La gente estaba preocupada por las amenazas que surgían en uno u otro lugar. Los obreros, los campesinos, la abrumadora mayoría de la gente exigía con justicia se asegurara el orden. ¿Qué hubiese ocurrido si el centro no hubiese tomado estrictas y urgentes medidas durante los conflictos surgidos en base a las divergencias nacionales en Armenia y Azerbaidzhán? Esta ley no está en contra, sino a favor del pueblo. Nosotros la escogimos. Pero yo sé, Viktor Petróvich, que usted es una persona abierta y sincera y le creo. Hay que ver las cosas en el lugar y saber qué ocurre con la aplicación de esa ley.

La palabra se le concede al presidente de la Junta Directiva de la Unión Teatral de la RSFSR, Mijail Uliánov. Yo, dijo, he oído hablar mucho acerca del Pleno de la Unión de Escritores de la Federación Rusa, y hace poco leí el acta. Yo no me inmiscuyo en las cuestiones de los escritores, pero el tono del debate me preocupa. El enfurecimiento con que la gente lucha contra otros puntos de vista me estremeció. En general, las pasiones, los ambientes caldeados, los enfrentamientos van adquiriendo una magnitud muy peligrosa. Por eso quiero que mi voz se sume a la preocupación que muchos expresan hoy. Con esto nosotros no ayudaremos a la perestroika. Eso está claro.

Yo soy uno de los miembros del Comité para la Creación del Conjunto Memorial a las Víctimas de la Represión Stalinista. Ya se han recolectado 600 mil rublos, bastante divisa. Leí que el Ministerio de Cultura ahora va a construir el monumento. Es algo maravilloso. Pero ¿por qué el dinero que el pueblo juntó para participar personalmente en la construcción del monumento, del memorial, del archivo, y del museo, no aprovecharlo?

De hecho, ahora, toda nuestra vida es perestroika, dijo Serguéi Zaliguin, director de la revista "Novi Mir". Cuando se ejerce sobre la perestroika una presión abierta, no nos espanta, nos fortalece. Otra cosa es una defensa inhábil, comprometedora de la perestroika. No se puede defender la verdad mediante falsedades. Se

requieren medios veraces en el mismo grado. Nosotros, con frecuencia, al defenderla, la comprometemos. El ambiente existente en la Unión de Escritores ha llegado a tal grado de comprometimiento que me avergüenza. Hace 3-4 años nadie podía hacerse idea de la situación que existe hoy. Resulta que los escritores que deberían enseñar a los demás, han llegado a tales relaciones.

En la intervención se le prestó mucha atención a las vías de la creación de la opinión pública, a los problemas económicos y ecológicos actuales, a la consolidación de las personalidades de la cultura, al papel de la ciencia en el mundo actual. Supongo, dijo Serguéi Zaliguin, que hay que pensar en los problemas más serios de nuestra vida, los problemas ideológicos, los pronósticos, porque nosotros los confundimos con la vida cotidiana. No es lo mismo. Hay problemas eternos, y debemos resolverlos hoy, no mañana.

No se puede vivir sin internacionalismo, dijo el escritor **Rachia Ovanesián**, presidente de la Junta Directiva de la Unión de Escritores de Armenia. Es necesario eliminar todas las causas de enemistad entre las naciones en todas partes.

**Mijaíl Gorbachov**. Debo recordarles que se ha creado una Comisión del Buró Político bajo mi dirección con la participación de representantes de ambas partes, diputados de Azerbaidzhán y Armenia. El 11 de enero debemos terminar de debatir ese delicado problema. Tuvi- mos que suspender las labores por motivo del terremoto. Había ocurrido una gran desgracia. Pero para el once ya hemos citado el encuentro...

**Rachia Ovanesián**. En nombre del pueblo armenio quiero expresar nuestro reconocimiento a usted personalmente, Mijaíl Serguéyevich, a Nikolái Rizhkov, a todo el Buró Político del CC del PCUS, a los escritores, a las organizaciones, que en la dura y trágica hora de prueba debido a la catástrofe nos prestaron una ayuda moral y material sin precedentes. En los periódicos de la república se publicaron detallados resúmenes de las decisiones del Gobierno y del Comité Central, donde se expone detalladamente el aporte de cada república al restablecimiento de las ciudades y aldeas.

Al hablar de la perestroika en la esfera de las relaciones entre las naciones, el orador trajo a colación el anhelo de Lenin de una federación en la que las naciones grandes y pequeñas tengan iguales derechos.

La perestroika en Armenia, dijo el orador, es aceptada por el pueblo, la idea de la perestroika es para nosotros como la esperada lluvia en los campos secos.

Михаил Сергеевич Горбачев

**НАРАЩИВАТЬ ИНТЕЛЛЕКТУАЛЬНЫЙ ПОТЕНЦИАЛ ПЕРЕСТРОЙКИ**

Встреча в Центральном Комитете КПСС  
с деятелями науки и культуры

6 января 1989 года

*на испанском языке*

Цена 20 к.





Editorial de la Agencia de Prensa N6vosti